

oyeron segunda vez lo mismo: cosa que les puso en mucha confusion, y mas quando advertieron, que aquella voz era de alguna persona que tratauan, o conocian. Con este sobresalto llegaron al mar, donde vieron en vna barca cantidad de enemigos, que despidiendose de las orillas, rompien por la vndosa playa, y entre ellos la triste Rosaura, dando voces, y bolviendo los ojos ázia donde estan don Fadrique, y Felisardo.

Sin color quedaron los dos amantes, viendo tan impensado suceso, y assi vnas vezes con las lagrimas, y otras con injurias, llamauãa los fieros robadores de aquel Angel, pero quando ya los iuan perdiendo de vista, por irse alexando, y las voces de Rosaura se escuchauan menos, tuuo el sentimien su fuerça, y llegando como locos a la desierta casa, que poco antes auia sido archiuo de todo vn cielo, hallarõ su esfera sin luz, su selua sin Diana, su mar sin Sirena, y todos los criados con infinitas lagrimas; y preguntandolos como auia sucedido, respondieron que a las nueue de la noche certaron la casa viente hombres escarrios y enemigos en el trage, aunque no en el efeto; porq̃ no haziendo caso de infinita riqueza

que

que en ella auia, lo perdonaron todo, y sin que a su señora le valiesse el sagrado de muger y noble, rompieron las puertas, y atreuidos y enmascarados, la pusieron violentamente en el mar, aunque si las señales no mentian, no faltô quien conociesse a vn criado de don Alvaro Ponce, su antiguo amante, que sin duda por vengarse de su desden, auria intentado aquella traicion. Y fue assi, porque informandose despues Felisardo y don Fadrique supieron, que viendose aborrecido intentô robarla con aquella cautela, para gozar por engaños, a quien no auia podido por ruegos, y esto con animo de llevarla hasta Milan, donde tenia vn tio Capitan de infantaria que le favoreciesse. Entonces Felisardo sin poder disimular su amor, contô a don Fadrique, el que tenia a Rosaura, y la resistencia que se auia hecho, para no ofenderle, assegurandole primero, que aunque la amaua, nunca tuuo animo de estoruar su gusto, sino de ausentarse de Valencia, por no ponerse a peligro de agrauarle aun con el pensamiento: pero supuesto que don Alvaro se llevaba a Rosaura con medios tan viles, le auia de dar licencia para buscarle, y vengar la injuria que hazia al cielo, a ella, y a su voluntad: aduir-

tiendo

tiendo, que no era su intēto obligarla a su amor, porque como ya le auia dicho, primero se dexaria morir, q̄ ofēder a su amistad, sino para ponerse la en sus manos, y que viesse el mundo que auia hombre de tanto valor, me triunfasse de sus afectos, y supiesse ser amigo verdadero, no como los que se vsan, de quien se ha de guardar mas vn hōbre, porque con el nombre y ocasion de amigo, destruyen la honra, y son los primeros que la quitan.

De suerte (respondio don Fadrique) me ha vencido tu nobleza y rendimiento, que tuuiera a gran dicha que pareciera Rosaura, mas por hazer vna prueua de amistad contigo, que por vengarme de don Aluaro, venciendo la liberalidad de Alexandro, quando hizo al insigne Apelles dueño de Campaspe, pues tuuo mucho de sospechosa aquella grandeza, que en fin dio lo que pudo ser que no estimasse, por auerlo gozado, pero yo no fuera assi, pues te diera lo que adoro, y no he mercedo: dispon tu viage, que para que se confirme aquesta verdad, he de acompañarte hasta dar la muerte al traydor don Aluaro. Agradezcofelo mucho Felisardo, aunque le rogó, que no dexasse su patria, pues el bastaua solamente,

pero

pero no pudo aprouechar: y dexando su hazienda en administracion, dentro de ocho dias se embarcaron para Italia, donde se presumia que auia de llegar su enemigo; mas la fortuna parece que se ofendio de estos desseos, porque sobreuieniendo vna muy gran tempestad, que les duró tres dias, se hallaron vna noche en ciertas islas q̄ estan a la vista de Argel, donde ignorado la tierra, desembarcaron para descansar de la passada tormenta, y viendo con la luz del dia quan cerca estauan de ser despojos de Barbaros, procuraron boluerse a la piedad del mar para salvar la vida, aunque lo hizieron tan tarde, que dos corsarios tuuieron lugar de salir de Argel, y cercarlos sin que pudiesse tomar las armas, por hallarse pocos, y sin defensa bastante. Rindieronse en efeto, siendo esclauos los que poco antes se auian visto cō libertad: y no fue solamente esta su desdicha, porq̄ como los corsarios eran dos repartierō los despojos igualmente, y a don Fadrique le cupo quedarse en Argel, y Felisardo vino a parar en aquella parte de Mauritania. Su amo, cuyo officio era tratar con esclauos, le vendio a vn Moro principal que tenia el gouerno de Auila, que en Africa se llama Alcedia, donde està el monte q̄

corresponde a otro, que en España nōbran Calpe. Aqui estuuo Felisardo algunos meses: y de alli vino a seruir a vn Moro que tenia cuenta cō los jardines de Celin Hamete Rey de Tunez. Tratauanle mal, y seruia bien, q̄ estos barbaros no castigan por la culpa, sino por el aborrecimiēto q̄ nos tienen. Andando el Rey vna tarde por el jardin, le vio cultivar vn quadro, y aũq̄ su talle le oficionó, mas lo hizo su voz, porq̄ para diuertir sus penas, y aun los zelos de don Aluaro, por que tal vez presumia que el robo aũria sido con gusto de Rosaura, en ella los pensamientos, y el braço sobre vna açada, cantò desta manera:

*Mi engaño, y mi desengaño  
 ando a buscar temeroso,  
 mi engaño por ser dichoso  
 mientras durare el engaño:  
 y aunque consiste mi daño  
 en saber lo que aborrezco,  
 mi desengaño apetezco  
 por vivir sin rezelarlo,  
 porque en llegando a esperarle  
 con el temor le padezco.  
 Mas si despues de entendido*

mi desengaño for: oso  
 he de amar menos honroso,  
 y no mas arrepentido:  
 no quiero hazerme ofendido,  
 pues mi engaño me disculpa,  
 y sin castigar su error,  
 es enojar al honor,  
 y amar con menos disculpa:  
 Yo quiero lisongear  
 esta vez a mi deseo  
 dudar quiero lo que creo  
 (si esto puede ser dudar:)  
 aunque intentar engañar  
 con engaños mi cuydado,  
 ya es estar desengañado,  
 porque en tan incierto amor  
 que desengaño mayor  
 que imaginarme engañado?  
 Mas si en fin para conmigo  
 tengo vida en el engaño,  
 conquistar mi desengaño  
 es pretender mi castigo:  
 y si yo soy mi enemigo,  
 y quien mas mi ofensa  
 no es mucho Rosaura ingrata

me agraves, pues en rigor  
yo me deuo mas amor,  
y busco lo que me mata.

La voz grangeó la voluntad del Rey, los veros agradaron su entendimiento, y la terneza con que Felisardo los repetia, le mouio a lastima, y llamandole, hizo que dexasse aquel officio, y acudiesse a Palacio, y estando Celin vna noche en brazos de Argelina, dama principal que amaua, fue de suerte lo que alabó las partes y gracias de Felisardo su cautiuo, que la puso desseo de verle, y le rogó se le enseñasse para que ella tambien le oyesse, pues la musica leuanta los pensamientos a quien trata de amar para mayores finezas. Prometiole Celin, y llamando a Felisardo, le dixo, conociesse a Argelina por ducho suyo, y cantasse alguna cosa de las que sabia. Tuuo lo Felisardo a suerte, y tomando vn hatpa cantò ayrosamente este tomance:

Temeroso por humilde,  
y cobarde por ausente,  
que siempre quien siene amor  
desconfia, duda, y teme.

Novela sexta

Te escriuo, Lisis, mis ansias,  
 si por ser tantas pudiesse,  
 que penas de ausencia tuya  
 encarecidas se ofenden.

Por muerto me tienen muchos,  
 y razón pienso que tienen,  
 porque mi vida se llamo,  
 y de ii me ven ausente.

Pense no quererte tanto,  
 Lisis, dexando de verte,  
 que no ay voluntad segura  
 sino es de cuerpo presente.

Pero mi amor, por matarme,  
 mas que se desmaya, crece,  
 que a deseos bien nacidos  
 nunca el olvido se arreue.

Yo no siento estar sin ti,  
 siento que olvidarme puedes,  
 que le siguen a la ausencia,  
 como sombra, los desdenes.

De este miedo, Lisis mia,  
 tu sola la culpa tienes,  
 que a nacer menos hermosa,  
 yo viuiera mas alegre.

Que de vezes te contemplo,



y entre sueños que deuezes  
te he echado al cuello los brazos  
con regalos aparentes.

En mi memoria, y mis ojos  
tan continuo estás que puedes  
dar señas de mis acciones,  
porque te consultan siempre.

Y como siempre te miro,  
aunque quisiera ofenderte,  
pienso que no me atreuera  
temiendo que lo supieses.

A Dios querida ausente,  
que me mata el temor de que me ofendes,  
que quien ama, y no teme,  
o no sabe querer, o su amor miente.

No se contentó Argelina con este Romance, q̄  
era muy corto para bien cantado, y así Felisardo  
por agradarla, prosiguió con dos decimas que a-  
uia hecho alabando los ojos de vna dama, q̄ con  
ser vizcos, tenían tanto donayre, y gracia, que en  
ellos era hermosura, lo q̄ suele parecer fealdad.  
Pagaronle todos en aplauso y atencion la dul-  
çura de la garganta, y luego dixo assi:

Ojos que en quanto mirays  
con tan mucha travesura

de la comun hermosura  
 parece que os desdñays;  
 abrasays, luzis, matays,  
 porque aunque el cielo os quito  
 de embidia, lo que a otros dio,  
 no es agrauio suficiente,  
 que faltasse vn accidente,  
 donde tanta luz sobró.

Aunque en parte es perfeccion,  
 que assi mas poder teneys,  
 pues que dos objetos veys,  
 y puestos con vna accion,  
 gozays mas jurisdicion,  
 que esas estrellas luzidas,  
 como miran diuididas  
 reparten la luz de suerte,  
 que tropiecan en su muerte  
 a vn mismo tiempo a dos vidas.

Naturalmente era Felisardo digno de ser amado, y assi Argelina viendole Español, y galá, se rindio como dizen, a la primera vista, que se determinô a gozarle, (q̄ en perdiendo las mugeres vna vez su honor, sin dificultad se arrojan a qualquiera gusto) y dexandole Celin vna tar-

de

de con-ella, para que la entretuuiesse, o por mejor dezir acabasse de enamorarla, le dixo:

Por cierto que he reparado en el disgusto cō que viues, (que amandote tanto el Rey, es hazer poca estima de su fauor) y no puedo entender la causa de tu tristeza, que no llamo melancolia, porque esta procede de lo que no se sabe, y tu sin duda no ignoras el origen de tus pesares, porque tanto suspirar, claramente dize que algun amor que dexas en tu tierra lo causa: y si es verdad q̄ amas, y perseveras con tanta constancia, dame licencia que tenga embidia de tu dama, porque como las Africanas tenemos por costumbre, que los galanes desde nuestra cama se vayan a otros braços, con razon nos admira y aficiona el noble gusto de los Españoles. Por esto, y por otras causas sabrás algun dia, te he cobrado voluntad, y tambien por tenerte en opinion de biē nacido, que aunque todos por facilitar vuestro rescate os humillays, y fingis de gente baxa, tu persona, tus gracias, y tus manos te desmiētē: y porq̄ despues q̄ estoy cōtigo, he pensado que puede ser que tu tristeza sea, no del amor de tu patria, ni del que en ella dexaste, sino de alguna hermosura de las muchas que se crian en esta Corte, quiero mos-

trar lo que te estimo, en que la regales en mi nombre con esta cadena, y este ramillete, cuyas flores concertamos Celin y yo esta tarde, y creeme que si te empieço a querer, no he de parar hasta verte libre deste cautiverio.

Recibio Felisardo la cadena con las flores, y agradecio el fauor que le hazia, la dixo, que quando el tuuiera alguna dama a quien amar, no la regalaria con tales prèdas, por auerlo sido soyas, y porque fuera vsurpar la justa estimacion que se les deuia; mas pues ella le daua licencia para que las empleasse en quien mejor le huuiesse parecido, ninguna como ella las merecia: y assi besandolas, se las boluio para obligarla con lo mismo que auia recebido. Contenta quedò Argelina, aunque quisiera ver a Felisardo mas atreuido, pero atrebuyendo su cortedad respeto, empeçò a fauorecerle con mas veras, passando los dias y noches en verle, y escucharle.

Auia se mudado Felisardo el nombre, por ser menos conocido, y llamauase Luzidoro, y como Argelina via, que se hazia de sentendido de su voluntad, o por no pagarla, o por temor de su dueño Celin, se la diò a entèder claramente, aduitiendo lo q̄ le importaua tenerla contenta, pues lo

lo menos auia de ser darle libertad y licencia para boluer a España. Respondiola Felisardo, que no era el tan ignorante, q̄ en sus ojos no huviere conocido su amoroso cuydado, ni tã desagrado q̄ no se le pagasse, pero que el riesgo a q̄ se ponian entrambos, si lo entendiesse el Rey, y ser ella de ley contraria a la suya, le detenia el alma, y ponía freno a su hidalga y noble volũtad, porque si estas inconuenientes no estuuieran de por medio, seria suyo eternamente, pues el era quien mas interessaua en ello. Porque no te escuses cõmigo, Luzidoro (replicó Argelina) por estas causas, quiero responderte a entrambas; y quanto al miedo q̄ tienes al Rey, si lo entendiera, pues es cierto que te diera la muerte, o hiziera q̄ acabas ses en esta miseria, sin admitir tu rescate, digo, q̄ no es mi intento gezar tu amor en esta tierra, porq̄ tãbien era auenturarme al mismo peligro, sino supuesto q̄ yo salgo con mis criadas al mar, y las mas dellas son Christianas, en la primera ocasion que el viento nos fauoreciesse, pudieramos llegar a parte donde estuuiessemos, seguros del rigor de Celin, y de su vengança. Quãto a lo segundo q̄ dizes, de no cõsentirse en tu ley iũtarse dos que no guardan vnos mismos preceptos,

respon

respondo: Que por esta parte puedes con mas disculpa ser mio, porque no soy Africana como imaginas: y para que juntamente con quererme, te lastimes, escucha Luzidoro alguna parte de mi triste historia, para que en ella te admires de los rodeos que suele tener el cielo, para poner en abatido estado a vna muger tan desdichada como noble.

Mi nombre es doña Catalina de Aerru, natural de Zaragoza, donde me criaron mis padres honesta y virtuosamente, siendo tan celebrada mi hermosura, que no quedo Cavallero en aquella tierra que no pretendiese mi casamiento, aunque yo atendia poco a sus locuras, no porque huia de casarme, sino porque a ninguno hallaua tan cabal que no tuuiese algun defeto, que me desmayasse el gusto: y asi me llamauan la incasable. Mas como el cielo suele mirar tan asperamente los pecados de la soberuia, castigó la mia de manera, que cada dia la estoy llorando, porq̄ despues de auer hecho desprecio de tantos, vine a poner los ojos en cierto mancebo llamado Cesar, que seruia dentro de mi casa a vn hermano mio, el qual ni era tan noble como el menor de los que me seruian, ni tan galan que pudiera dis-

cul-

culparme: pero su modestia, su cordura, y lo que mas es su ingenio era tal, que toda Zaragoza le miraua con respeto, y mi hermano le queria de modo, que mas le tenia por compañero, que por criado. Enseñauame a leer y a escriuir, curiosidad que algunos padres pueden excusar a sus hijas, porque muchas vezes ha sido instrumento de su perdicion; pero los mios dezian, que a la que nace con virtud natural, poco le importa lo sepa, pues ninguna muger dexó de hazer vna liuidad, por no saber responder a vn villete. En efeto Cesar, con la licencia de maestro, estaua conmigo la mayor parte del dia, aunque mas me platicaua los amores de Ouidio, y las finezas de Teagenes, que la forma de las letras: y como la comunicacion en los tiernos años viue tan cerca de ser voluntad, yo entendi la sua, y de camino se lleuó la mia, por q̄ en las palabras y en los ojos tenia fuerça para inclinar a su amor. En fin me determiné a ser su muger, preuenida la disculpa en su entendimiento, y para que me sucediesse como desseaua, quise poner por intercesor desta voluntad a vn hombre que se dezia tener algun deudo con mis padres, de tan puras y perfectas costumbres, que todos se fauorecian de

sus oraciones en qualquier trabajo como persona que alcançaria del cielo quanto quisiere. Este tal solia acudir a mi casa, y toda Zaragoza nos tenia embidia, porque en la opinion vulgar era tenido por santo, aunque bastaua para creer lo contrario, dar él a entēdar que lo era, porque los que lo son, no solamente lo encubren y dissimulan, sino que deseán ser tenidos en poco, y no pueden persuadirse a que qualquiera no es mejor q̄ ellos; y viendo que para ser esposa de Cesar, no aua medio mas conueniente que tenerle de mi mano, vna vez que hallé ocasion, le dixé lo que intentaua y me respondió, lo dexasse por entōces que él lo encomendaria a nuestro Señor, y me diria lo que auia de hazer, para que tuuiesse buen fin mi honesto deseo. Con esta respuesta empecé a llevar mi casamiento (para que me falliesse mejor) por deuociones, haziendo nouenas, y comulgado a menudo, pidiendo a Dios me diesse por marido a Cesar, pues con él era forçoso venir bien casada: pero mi fortuna lo traxo tan al reues, q̄ aquel hōbre q̄ todos llamauan bien uenjurado (tanta era la pureza de su vida) incitado de mi hermosura, y vencido de vn amor deshonesto, empeçó a faltar en lo interior tanto a su



Virtud, q̄ cō ver q̄ yo era dōz: lla y principal, procuraua hallarme sola, quiza para atreuerse a mi recato, y como le auia menester, para q̄ acabasse cō mis padres q̄ Cesar se casasse conmigo, y yo tãbien estaua con el mismo engaño de q̄ era vn varon exemplar, no rezelaua que me tomasse las manos, antes lo tenia por vn Christiano zelo, y vna santa inocencia, regalandole con particular cuydado, assi en dulces, como en ropa blanca. Sucedió pues en este tiempo, q̄ me sobreuino vna enfermedad peligrosa, y por ser en la garganta, tan apretada, q̄ no podia hablar sino por señas, y mis padres acudiendo al mal hōbre, le pidieron no se quitasse de mi lado, pareciendoles q̄ su presencia y oraciones etan la mejor medicina siēdo tan al cōtrario como veras: de lo q̄ resultò, pues diziendo vna noche que importaua velarme, por que estaua mas peligrosa, se quedó solo en mi aposento. Prometote Luzidoro, que quando considero lo que intentò este hombre, viendome en manos de la muerte, y que mi hermosura entonces no lo era, porque apenas me auian quedado ojos en la cara, que no me admiraré de quantas temeridades se hizierē en el mūdo. El en fin viendose con la ocasion en las manos, y que yo

por

por mi flaqueza no podia defenderme, ni por la enfermedad q̄ tenia, era posible dar voces, me gozó infame, y violentamente, quitandome la mejor prenda del honor que tenia: mira a lo que llega la resolucion de vn hombre laciuo: y apenas configuro mi deshonor y su gusto, quando viendo el agrauio q̄ auia cometido contra Dios, contra su virtud, y contra mi honestidad, me dexò bñada en vn mar de lagrimas, y tan muerta, que aun no acabaua de creer lo que auia passado por mi. Bien quisiera el que yo quedara sin vida, ò sin lengua, para que estuuiera secreto su delito: y así en sabiendo que yo estava con alguna memoria, fingió vna ausencia, y despidiendose de mis padres, les aseguró mi salud, y se fue aparte donde jamas huuo nueuas del; aunque lo cierto es que se le tragaria la tierra, pues por menores ofensas ha permitido el cielo semejates castigos. Quedaró en mi casa tan llorosos de su ausencia, quanto agradecidos a sus oraciones, diziendo, q̄ por ellas auia cobrado la vida, pluguiera a Dios la perdiera entonces, pues no huiera dado con ella principio a tantos golpes de fortuna. Y después de estar buena, y auer llorado con infinitas lagrimas mi desdicha, sin atreuerme a dezirla,

porque ninguno auia de creerle, y pudiera ser p<sup>e</sup> fassen que por encubrir alguna liuandad mia, agrauiara la virtud de vn sacerdote y religioso, me parecio que seria acertado callarla, y dar licencia a Cesar, que me adoraua cada dia cō mas extremo, para que se viesse conmigo a solas, y despues auisando a mis padres dello fuesse sua, y llamandole con esta determinacion, se arrojò a mis pies, y me dixo, que bien echaua de ver que no merecia mi calidad, sino que su buena suerte se lastimaua sin duda de su pobreza, pero que me asseguraua, que en el no tendria marido, sino vn esclauo toda mi vida. Con esta esperança me oluide del passado suceso, y me gozò vna noche, no pensando yo que podia conocerse mi falta. No vi a Cesar en todo el siguiente dia, y pensando que el desvelo de la passada noche le tenia retirado, estuue descuydada, hasta que vino vn recaudo de su parte, dizièdo, que auia tenido cierto disgusto con hombre a quien auia afrentado, y que le era forçado no estar en Zaragoza por vnos dias. Ya puedes ver, Luzidoro, qual quedaria vna desdichada cō estas nueuas y mas quando la criada me dixo, q̄ al partirse la encomendò me diessse con cuydado vn papel, que dezia desta suerte.

**Y**o soy hidalgo, aunque pobre, y si bien es verdad que os he querido por vuestra hermosura, y vivir con algun descanso, estimo mas mi honra, que quanto interes ay en el mundo: el galan que merecio vuestros primeros brazos, os goze en possession mas justa, porque hermosura sin honor, y riqueza con tanta perdida, no la aperecen los hombres que tienen alguna luz en el entendimiento: y porque no me pidays lo que vos sabeys que no deuo (que dicen que en este tiempo se usa) me voy huyendo de vos, siendo lo que mas he querido porque se de mi condicion, que si me obligaran a ser esposo vuestro, os quitara la vida, aunq despues me hizieran pedagos. *A Dios para siempre.*

No puedo encarecerte con palabras lo que senti esta afreia, y el desprecio de Cesar, porque me hallé tan auergonçada conmigo misma, que fue milagro no desesperarme: mas como adverti que tenia razon: disculpauale de cruel, aunq le ofendia de poco amante, que en llegando vn hombre a querer de veras, suele buscar engaños para los ojos. Passé algunos meses llorando mi perdido honor, aunque sin culpa mia, hasta que supe que Cesar estava en Salamanca, tan adelante en sus estudios, que toda la Yniuersidad tenia

de su ingenio grandes esperanças, y como vn  
yerro, y vna desdicha nunca vienen solos, y yo  
estaua cada dia cō mas amor, y menos remedio,  
me determinè a buscarle, para que contandole  
la triste causa de mi deshonra, conociesse quan  
poco le auia ofendido antes que me tratasse, pues  
vna violencia semejante pudo manchar la in-  
tegridad del cuerpo, pero no la del alma. Tomè  
vn vestido de mi hermano, y cantidad de joyas,  
plata, y oro, y en vna mula que me estaua aguardando  
a la puerta de la Ciudad, caminé toda la  
noche, hasta que me vi en parte donde no pudie-  
ran alcançarme tan presto. Llegué con breue-  
dad a Salamãca, porque el amor y el peligro me  
dauan prissa, y preguntando por Cesar, le hallè  
(que desdicha tan grande!) ordenado de Euã-  
gelio, y refiriendole la verdad de mi tragedia, y  
lo que me auia mouido para buscarle, me respõ-  
dio con lagrimas lo que la sentia; pero que yo auia  
tenido la culpa, pues sino le tratara engañis,  
y claramente le diera a entender el suceso, fue-  
ra infalible que se casara conmigo, pues en aque-  
lla fuerça no desmerecio mi recato. Lloramos  
entrambos el malogró de nuestros amores, y yo  
mas, viendome en tierra agena, y sin esperança

de boluer a la mia; mas considerando, que a lo q  
la fortuna ordena, no ay resistencia que se le o-  
ponga, poco a poco me consolé, y vine a seruir  
de dama a quien auia sido mi criado (tales mi-  
lagros haze el tiempo) de dia acompañaua a Ce-  
sar de pagezillo por gozarle siempre, y de noche  
le tenia en mis braços; pero como mi cara, mi  
talle, y mis pies dezian a voces que era muger,  
porque no me sucediesse vn trabajo con la justi-  
cia, que ya tenia alguna sospecha de mi trāsfor-  
macion, mudé trage, y me puso Cesar en com-  
pañia de vnas mugeres, que a lo que despues se  
vió no tenían muy sanas costumbres, y como el  
fer muchacha, y forastera despierta los brios de  
los moços galanes, quisieron algunos visitarme,  
y aunque me resisti, no aprouechó, porque las q  
estauan conmigo, eran gente baxa, y vendian a  
muchos las esperanças de gozarme: fueron sus  
consejos tales, que consenti me hablasse vn Ca-  
uallero Ginoues que me quiso con estremo, y me  
regaló de manera, que me entregué a su gusto,  
no porque me mouiesse amor de masiado, ni el  
interes que me prometia, sino porque Cesar se a-  
cabó de hazer clerigo y se metio a recogido, des-  
cuydandose en mis cosas de suerte, que parecia  
que

que ya se desdenaua de tenerme por cuenta suya  
y como este Cavallero se fuesse a Italia, y ya en  
el lugar me mira sen con mal concero, me de-  
terminé a acompañarle, y apenas nos embarca-  
mos, quando vn corsario de la costa de Arget, q  
llaman Os mud Audalla, nos cautiou cerca de  
la isla de Mallorca, y a mí con otra dama q lla-  
man Rosaura, natural de Valencia, nos presentó  
a Celin Hamete señor de aquesta Provincia: y  
como nos mirasse a entrambas amorosamente,  
yo por no viuir sujeta a mil desdichas, me rendí  
a su grandeza, y troqué mi nombre por el de Ar-  
gelina, donde soy señora de Celin, y de sus tesoros,  
pero como este amor y modo de viuir no se  
conforman con la piedad que deuo al auer nacido  
Christiana, para lograr lo que te quiero, me  
está bien procurar nuestra libertad: y así digo,  
que desde luego daré traça para que huygamos  
de Celin, que le tengo tan engañado, que no po-  
drá persuadirse a q he de huir de sus ojos, y quã-  
do en esto no ganara el viuir en la ley que he na-  
cido, y cobrar la perdida libertad, por setuitta en  
que tu la tengas, intentara qualquiera atrevimi-  
ento.

Con suspensió auia oïdo Felisardo la historia

de Argelina, pero quando escuchó en su boca el nombre de Rosaura, fue tan grande su sobresalto, que a no pensar Argelina que la estrañeza de su relacion era la causa, presumiera la verdad de su encubierto amor, y para que le diese algunas nuevas de lo que tanto auia deseado, despues de prometerla ser suyo, la dixo: Pareceme, señora, que te oî dezir, fuiste cautiuva con vna dama que se llamaua Rosaura, y confieffote q̄ me ha hecho lastima, y aun me ha dado cuydado, porque estando en Valencia, comuniqué por parte de vn amigo mio, que se llamaua Felisardo, a cierta dama de esse mismo nombre, y me pesara q̄ fuesse ella, porque pienso que este Cauallero y ella se amauan con estremo. No te engañas (respondio Argelina) y porque sepas la causa de venir esta señora a tan vil estado, te contare mientras viene Celin lo que yo vi por mis ojos, y ella me refirio muchas vezes.

Dentro de dos dias como mi dueño y yo nos embarcamos, descubrimos vna galera, que segun las insignias y trajes de los que en ella venian, entendimos que era de enemigos, y acercandose los nuestros con animo de pelear, porque iuan preuenidos bastantemente, se arrojaron des de



los contrarios en vn esquife, y dando a entender que se rendian, passaron a nuestro baxel, y dixeron que todos eran Christianos, porque aquel trage auia sido de importancia para cierto intento amoroso, y sabiendo que su viage era àzia Milan, nos juntamos, y con mucho gusto empezamos nuestro camino. Venia entre esta gente vna dama, que es la que te he contado, y la que tu dizes que conoces, hermosa y triste con estremo, y como las mugeres, y mas donde ay soledad, o peligro, nos damos parte vnas a otras de nuestras desdichas, me dixo, que vn Cauallero de los que venian con ella, que era don Alvaro Ponce, enamorado de su belleza, y aborrecido de su voluntad, la robò vna noche, fingiendo en los vestidos lo que era verdad en el alma, porque enemigo puede decirse quien a su disgusto quiere gozar de vna muger, Contòme tambien que amaua a Felisardo, y aunque por ciertos inconuenientes no podia ser suya, con todo esso era tan grande el amor que le tenia, que no auia sentido la tirania de don Alvaro, sino por ver que perdia el gusto de gozarle siquiera con los ojos. Esto es lo que supe de Rosaura, pero lo que vi fue, que como don Alvaro procurasse con caricias y amena-

ças ser dueño de su herencia, porque hasta en-  
 tonces la auia defendido valerosamēte, se cedio,  
 que viendole vn dia resuelto a que en llegando  
 la noche auia de executar su gusto, sin aguardar  
 a respetos, ni a lagrimas, puso debaxo de la al-  
 mohada vna daga, y con animo de muger varo-  
 nite quando le vio resuelto a la injusta execuciō  
 de su apetito, y que estaua cansada de resistirle,  
 sacó el puñal, y se le escondio por las espaldas cō  
 tanta fuerça, que murió en sus brazos desdicha-  
 damente, y arrojando el cuerpo al salado sepul-  
 cro quedamos todos lastimados de don Aluaro,  
 y suspensos del valor de Rosaura (pero que no  
 intencionalmente muger por defenderte su honor, y  
 más de qual no bórreçe? Despues destos nos cau-  
 tinaron, y los dos venimos a poder de Celin. Ha-  
 mete el qual solicitò el gusto de entrambas, mas  
 ni los seruiçios de Celin, ni las amenazas de su  
 rigor bastaban a torçer el valor de Rosaura, (que  
 pues yo siéda muger le acredito, sin duda es mu-  
 ÷er) y la otra imagino que la tiene este barbaro en  
 la ofensa pēcentrada y sola, por ver si el mal  
 matamiente la vobocamos yo procurarè hazer de  
 modo, que vayas con vn recaudo mio, y lá ha-  
 bles, para que auisandola de lo que passa, respon-  
 da,

da, aunque fingidamente, con mas amor, o con mas esperanças a Celin, y pueda salir a estos jardines, para que tratemos todos tres nuestras cosas, porque de otra manera, ha de ser imposible gozar la libertard que desea.

No pudieron passar mas adelante Felisardo y Argelina, porque le embiô a llamar el Rey, y fue necessario dexar aquella conuersacion. Bien quisiera Felisardo escucharle por entonces, para quedar consigo mismo, a encarecer lo mucho q̄ devia a Rosaura, y el gusto grande que se prometia, si a caso era tan dichoso q̄ llegasse a hablarla, y despidiendose de Argelina, fue a ver lo que le queria Celin Hamete, al qual hallô algo triste; y preguntandole la causa, le respondió desta manera: Yo amigo Luzidoro, te estimo tanto, que solo contigo descanso de algunas cosas que mucho me atormentan. Bien te pareçera q̄ al poder no aura cosa imposible, y que vn Rey serâ señor de quanto desea, pues creeme, que es engaño del mundo, porq̄ yo lo soy, y con algunas vêtajas a otros, siendo asible, bien quisto, moço, y no mal proporcionado, y con todo esso amo a quien no me estima, regalo a quien se ofende de mirarme, y adoro a quien dize que es imposible

corresponderme. Claro está que imaginarás ser alguna Mora deuda mia, o hija de alguno q̄ me iguala en sangre, pues no es sino vna vil esclaua con quien no valen los ruegos, las ternezas, ni las injurias. Dime por tu vida, las mugeres de España son tan ingratas como esta? Que cosas son con las que mas se obligan? enseñame a enternecer este d' amante, y despues pideme el cetro que rijo; y porque conozco tu entendimiento, y sé que agradecido a lo mucho que te amo, has de procurar mi salud, y gusto, quiero que te vengas esta noche conmigo en casa de vn renegado donde la tengo, y la dés a entender (si a caso no lo han sabido dezir mis ojos) que la adoro, que soy su Rey y ella esclaua mia, a quien huuiera dado la muerte, si no la amara tanto, aunq̄ lo vendré a hazer por vengarme de su condició, que el amor viendo se mal correspondido, suele conuertirse en ira y aborrecimiento.

Luego conocio Felisardo, que la cautiuua era su querida Rosaura, y rogô a Celin dexasse en manos de su diligencia el solicitarla, y veria quâ diferente estava, porque como auia nacido en España, sabia el modo que se auia de tener para reducir vna mug' r, y las finezas d' que se pagauan.

van. Dióle Celin por estas nuevas mil abrazos, y vna joya de diamantes, y a la noche fueron los dos a verla. Dixo Felisardo, que importaua entrar él solo, y assi Celin quedó guardandole la puerta, y el llegó a donde estaua la constante Rosaura, que era vn aposento tan triste, desdichado y estrecho, que podia seruir de martirio a quien muriesse en su soledad. Grande fue la ruibacion de entrambos, quando se vieron y conocieron, pero mucho mayor la de Rosaura, porque qualquier persona que venia, imaginaua que era para notificarla su muerte. Las lagrimas y los abrazos vinieron juntos, tocandose el vno al otro cō las manos, para enterarse de que era verdadera su presencia; y despues de auer referido cada vno su amor, peregrinaciones y desdichas, la dixo Felisardo, como venia de parte del amor de Celin, y que importaua hablarle cō menos d. f. vno, porque tenia tratado con Argelina, salir cō mucha breuedad de su poder, y assi era menester estar en su gracia y amistad, para tener mas lugar de poderse ver todos tres juntos.

Algo zelosa la tuuo a Rosaura, ver que Felisardo tenia tan de su parte a Argelina, porque conoçia su facilidad, mas assegurada de las promesas

mefias y juramentos de Felifardo, respondio, que  
 solamente por él alcançaria de su pecho dezir q̄  
 amaua a otro hombre. Salto Felifardo diziêdo  
 a Celin, que le diesse albricias, porque ya Rosau-  
 ra estaua menos fuerte, y respondia, que la causa  
 de auerle mostrado algun defamor, siêdo su Rey,  
 no era porque le aborrecia, sino por verle siem-  
 pre inclinado a gozarla, sin grangear primero su  
 gusto, como suele vsarse con las damas, y por  
 serlo ella tanto, no lleuaua bien otra cosa, porq̄  
 como las mugeres de España, primero que rindā  
 su honestidad, y lleguen a los brazos, sus galanes  
 las passean, regalan, obligan y escriuen, parecía-  
 la termino nueuo y aun liuiano, que la esperança  
 y fruto se cobrassen a vn tiempo, y que vn hōbre  
 la gozasse, que apenas le auia tratado ni conoci-  
 do, empeçando su amor por donde acabā otros.  
 Hizo Celin con estas esperanças mil extremos,  
 y asseguró a Felifardo, que como él estuuiesse en  
 su gracia, la pretenderia como galan, tan cortès,  
 que si no fuera con mucho gusto suyo, no la goza-  
 ria. Lleuaronla luego a Palacio, en compaña de  
 Argelina, y toda aquella noche entretuuiéron las  
 dos en hablar de Felifardo, y de la preuencion de  
 su viage.

Tuuo en este tiempo don Fadrique nuevas que a Rosaura y a vn Español tenia por esclauos Celis Hamete, y presumiendo que sin duda seria don Aluaro, empeçó a entrestecerse, viendo que estaua su enemigo tan cerca, y sin poder tomar la vengança que quisiera. Seruia don Fadrique a vn Muro de apazible trato y de mucha nobleza, el qual le auia cobrado tanto amor por su gallarda persona, que se lastimaua de que vn hombre de sus prendas vinieste a tan miserable genero de vida, y reparando en que suspiraua mas que otras vezes le preguntó la causa. Ella os dixera yo (respondio don Fadrique) si como soy esclauo vuestro, tuuiera la libertad que me falta, pero quiere el cielo que viva afrentado en el honor, y en el alma, y que no pueda satisfacer mi injuria. Yo, señor, como re he contado otras vezes, tuuo vn amor en Valencia no muy bién pagado, porque Rosaura, pienso que puso los ojos en vn amigo mio, a quien hospede en mi casa, no porq̃ él me ofendiesse, pues supe despues, que aunque la amaua solo por mi respeto haia de verla. Y quando yo estaua con mas esperanças de q̃ fuese mia, sucedio que vn Cauallero de la misma Ciudad, mas enamorado que cuerdo, viódo que

Rosaura

Rofaura anteponia mis cosas, y dezia claramente que si se huuiera de disponer a tomar estado, yo solo auia de merecerla, traçó con otros amigos disfrazarse vna noche, y con marlotas y capellares en lugar de capas y cueras, cercò vna caseria, donde estaua algo distante de Valencia, y la robò. He sabido, que despues de varios casos de fortuna, estan cauiuos en Tunez, y aun me dizen que gozandose. Mira tu dueño, y señor mio, cómo ha de tener alegria quien viuè oyendo estas cosas; y así no te espantes que me dexè rendir a la fuerça de tales pensamientos, porque tengo amor, viuò agrauiado, y soy bien nacido.

Con grã atencion escuchò el Moro las ansias de su esclauo, y mouido a lastima, le dio licencia para buscar a su enemigo don Aluaro, hasta que se vengasse, y vna carta para vn correspondiente suyo, en que le rogaua a nparasse su persona, en lo que pudiesse. Y aquella misma noche salio de Argel, y llegó con breuedad a Tunez, donde a su parecer estaua su enemigo, y sin entrar en el lugar de dia, porque no le viesse, y se guardassen, pasó más de vn mes encubierto, hasta que supo que a Rofaura queria bien Celin Hamete, y que



Ella le correspondia por ruegos de vn cautiuo, q̄ era de su tierra. Con esto empezáro con mas causa sus zelos, y prendio en su coraçon la malicia, y la sospecha, porque coligio que sin duda don Alvaro no solamente gozaua de Rosaura, sino que por priuar con el Rey era instrumento de sus liuiandades, y así todas las noches andaua por las calles, y se ponía a la puerta de Palacio, esperando hasta que amaneciese, por ver quando auia de ser tan dichoso que le hallasse.

No se descuydaua entretanto Argelina, y Rosaura, porque tenian apercebido vn baxel para que en la primera ocasion huyessen de Celin; pero nada les sucedio como querian, porque entrando vna vez Felisardo a ver a Rosaura, y hallandola cō Argelina, quiso boluerse por no enojarse a la vna, ni hazerse sospechoso con la otra. Pero Argelina, que cada hora suya amando a Felisardo mas de veras, le detuvo, y dixo, que bien podia hablar lo que quisiese, pues por Rosaura no se auian de saber sus amores, y no fuesse tã recatado, porque pensaria, o que no la amaua, o q̄ tenia alguna parte de couarde.

Poco menos que difunta oia estas cosas la diligida Rosaura, por ver que no podia dezir lo q̄  
qui.

quisieran sus zelos, y mas muerto estaua Felisardo viendo que era forçoso responder a Argelina sin disgustarla, porque estaua en sus manos toda su libertad. Y assi la dixo, que el andar corto en su amor, no era cobardia, sino respeto, q̄ muchas vezes el atreuimiento procede de poca estimacion de la dama, y que lo que mas le hazia estar encogido, era el temor de que se entendiesse por algun camino aquella voluntad, porque en Palacio hasta los tapizes suelen tener oídos, y supuelto que muchas vezes en los ojos le auia leído su amor, se siruiesse de disculparle, hasta que en ocasion mas segura pudiesse enseñarle sin temores el alma, y entendiesse el grande afecto con que la miraba, deuda forçosa a su hermosura, y a los fauores q̄ le hazia sin merecerlos: y assi tenia por cierto, que antes de muchos dias estaria Rosaura con su Felisardo, y ella en brazos de Luzido-ro.

No sé yo como será esso (respondio Rosaura, abrasada de zelos) porque he mudado de parecer, y pienso quedarme con Celin Hamete, que el cautiuero que se toma por gusto, o no lo es, o no lo parece. Yo he mirado despacio lo mucho que deuo al Rey, pues siendo su esclaua me regala,

la, y firme con tanto decoro, que obliga su trato a no tenerle malo con él. Fuera de que he sabido, no solo que no se acuerda de mi Felisardo, sino que está entretenido con otros gustos; y así por vengarme dél, y porque no se alabe (quando ama en otra parte) que me deve tanto, me he de quedar con el Rey, pues mas quiero ser despojos de vn barbaro que me adora, que de vn ingrato que me desprecia, porque no sé qual de los dos es mayor enemigo. Pero tampoco quiero que mi causa mal logreys vuestro pensamiento, que supuesto que mi persona no pone ni quita en vuestros amores, lo que teniamos tratado, puede quedarse en pie, porque yo en tanto que lo prevenis, tendré en mis brazos a Celin, para q̄ ni sospeche, ni estorue la execucion tan deseada de entrambos.

Bien conocio Felisardo que no hablaua Rosaura, sino sus zelos, mas por cumplir con Argelina, la dixo, que no se le diese nada, ni por esso del mayasse, porque todo estava aparejado, y solo faltaua ocasion a proposito para embarcarse; y despidiendose de las dos, boluio a la noche con vn recaudo falio del Rey a ver a Rosaura, y la encarecio lo que se espantaua de su cordura, pues

sabiendo que el fingir con Argelinã erã de tanta importancia para no viuir entre infieles, hazia caso de palabras y promesas, que en estando fuera del peligro no tenian fuerça, y que no se que- xasse de su firmeza, pues auer perdido la libertad por su causa, no era accion indigna de agradecimiento, y que todo fuera poco, si él viuiera cõ esperanças de gozarla, y huiera pasado tantos mares con esse animo, que en fin quando se aliẽta el deseo con la execucion, parece que vn hõbre ama por quererse a si mismo; pero que su amor merecia mas, pues sabiendo que por la amistad de don Fadrique no era posible ser su esposo, persistia y perseveraua, señal que solamente le mouia vna justa y constante voluntad. En fin tantas y tan viuas fueron las razones de Felisardo, que Rosaura se enternecio, y sabiendo q̃ Celin era ido a caça, se boluieron a cõformar todos tres, concertando salir en medio de la noche por vna puerta falsa del palacio, cuy llauẽ tenia Felisardo. Andaua en esta ocasion don Fadrique loco por hallar a dõ Alvaro y muchas vezes dezia: O aleuoso, robador de la mayor hermosura, bien hazes en guardarte de mi, porque con la razon que tengo, ha de ser imposible dexarte vivo,

viuo, y sabe el cielo que lo que mas me obliga a tomar las armas no es el amor de Rosaura, sino la ofensa que hiziste a Felisardo en quitarle su gusto, porque hombre que viendese querido, huia de lo mismo que amaua por no ofenderme, bien merece en mi amor esta fiel correspondencia.

Asi se quexaua don Fadrique, dando bueltas a todo el palacio, por ver si encontraua al traydor que en su opinion le ofendia, y esto era la misma noche que Felisardo, Argelina y Rosaura pretendian huir del tirano Celin, y como Rosaura estaua con alguna atencion, por ver si Felisardo venia, viendo vn hombre solo, y que andaua mirando si parecia en la calle alguna persona, tuuo por cierto que seria su dueño, y con este engaño (q̄ no los tiene menores la noche) le llamo, y dixo, que alli estaua esperando cō los brazos y el alma para gozar de su vista con mas del canso, aunque no con menos zelos. Conoció don Fadrique la voz de Rosaura, y luego imaginó, q̄ sin duda por aquella puerta falsa se deuián de hablar de noche. Y sin responderla palabra se retiró a vna esquina, porque vio vn hombre que mirando a todas partes ponía vna llave en la pe-

queña puertâ, y llegando a él, pensando que en aquella accion obligaua a su amigo Felisardo, le disparó vna pistola Francesa, aunque no tan libremente, que antes de recibir el golpe, no se cubriessse con la rodela, metiendole por la parte de abaxo la mitad de vn alfange Morisco, de manera que entrambos se sintieron mortalmente heridos, y quando no lo estuieran tanto, el dolor solamente que cada vno tuuo en conociendose, bastara para quitarles de todo punto la vida. Cayó don Fadrique en el suelo, y junto a él Felisardo abrasádose las entrañas, porque como le cogio tan cerca, no tuuo la municion tiempo para diuidirse. No podra la pluma encarecer el sentimiento de los dos, quando llegaron a conocerse, y se vieron morir a sus propias manos: dixole don Fadrique en breues palabras, el engaño con que auia venido desde Argel y pidiéndole perdõ de su desacierto, se despidio dël y dio el alma a su Criador.

Todo esto miraua Argelina y Rosaura, sin poder certificarse, (por estar en vna galeria algo distante) si alguna de los dos era Felisardo, pero quando le oyeron quejar, baxaron a ver si antes que sucediesse aquella desgracia, auia tenido tiempo

empo de abrir la puerta, y hallandola cerrada, se boluieron turbadas, y llorosas a mirarle morir. Mas fue el dolor de Rosaura viendole acabar, y sin poder remediarle, que boluiendose para Argelina, la dixo: Este que veés rebuelto en su sangre, es Felisardo, aunque se llama Luzidoro, a quien no se puede dezir que he querido, por q̄ mi constante amor merece otro nombre; y porque es cosa injusta q̄ sin él tenga vida esta desdichada que le adora, y sé yo que he de morir muchas muertes, en sabiendo la suya, a Dios Argelina, q̄ por lo menos quiero tener la gloria de morir a sus ojos, y que sepa loq̄ me ha deuido hasta perder la vida. Y con vna voluntad de muger Romana se arrojó al suelo, y bañada en su sangre llegó arrastrando hasta donde estava su dueño, que conociendola, y viendo que ya dō Fadrique auia muerto, se le enseñó, y juntamente dio la mano de esposo; y llamâdo en su ayuda al cielo, y a la Virgen, espiró en los braços de Rosaura, en la qual el dolor de sus muchas heridas, y el grande amor de Felisardo hizieron su oficio, y a la mañana los hallaron a todos tres en vn campo de sangre, con que tubo fin la desgraciada amistad de Felisardo, y don Fadrique, pues por ser

tan grande, y guardarse tantos respetos de obligaciones y amistad, se vinieron a quitar la vida. Argelina quedó tan confusa, que desde entonces dexô el infame trage que traía, queriendo mas seruir de esclaua a Celin, que de dama, hasta que sus padres sabiendo su triste estado, tratassen de su rescate, y remedio.

*Fin de la Novela sexta.*

---

# LOS PRIMOS AMANTES.

AL LICENCIADO FRANCISCO  
de Quintana.

**Q**uando a v. m. no le amara por amigo y contemporaneo, por su virtud y diuino ingenio lo hiziera: y assi llegandose a lo primero es to segundo, viene a ser interés mio, que se conozca el afecto que a v. m. y a sus padres he tenido siempre. Por Dios a veneraron los antiguos a la amistad; y aunque en la eleccion de Dioses fueron barbaros, pues



Pues para cada cosa que auian menester tenian el suyo diferente, tanto que afirma Hesiodo Poeta, que passauan de treynta mil los que auia en Roma: aqui anduuieron menos ciegos por ser la amistad vil, y aun forzosa en la naturaleza; ad vltim vitæ necessaria, la llamó Aristoteles en el octauo de sus Eticos; y mas claramente lo dixo Manlio en el libro segundo de Astronomia:

Idcirco nihil ex semet natura creauit  
Pectore amicitiaë maius, nec carius vnquam.

Gran suerte es de un hombre hallar amigo verdadero: y aunque Tulio en lo que escriuio desto mismo, no quiera confessar que le aya parecido que no lo negare por imposible, sino por dificultoso, pues yo pudiera desengañarle, y él tambien viniera a contradizirse satisfactamente, como se puede colegir de la amistad que tuuo con Pomponio Atico. Entre otras cosas que admira en vuestra merced, despues de sus muchas letras, assí diuinas como humanas la que mas me enamora es su humildad y natural desconfiança, ornamento de los hombres entendidos. Siempre se lleva los ojos esta virtud, y mas cayendo en quien tiene dadas fianças de sus meritos, no como muchas, que apenas sabē escriuir una

carta, y por milagro han acertado una vez en su vida, quando su soberuia no les dexa caber en el mundo, y no se pagan de quanto los otros escriuen. Que lastima! siendo ellos ignorantes. De estos son los q̄ por fuerza quieren que les tengan por doctos, andandose por las librerías con vn lugar estudiado que encaxan a qualquier ocasion, aunque no estè coriado para ella, pero no les tengamos embidia, que en fin la presuncion y la hipocresia son vicios, y la verdad los suele pagar de conzado, que no siempre passa por desatinos. De sus muchas prendas de v. m. tratara de espacio, si no me hiziera sospechoso mi amor, fuera de ser peligroso dezir alabanzas en cartas, donde para loar a vno se habla de breuidamente de los demas, desafiando a todos los ingenios (quien lo creyera siendo tan os?) Pero que importa que se diga, si quien lo lee, se enfada, o se daerme. La disculpa de Horacio comunes, mas viene a proposito: *Pictoribus atque Poetis*, y esto basta. Esta *Novela de los Primos Amantes*, remito a v. m. para que en su aposento la corrija, y en la calle la defienda. El caso es verdadero, y por esta razon digno de leerse con mas piedad, v. m. me desengañe de lo que le parece todo el libro, que aunque le han aprouado personas doctas como he viuido cō v. m. me ha pegado la desconfianza, no la ciencia. Yo he procurado ajustar-

me con todos los que huieren de leerle, hablado en un lenguaje, que ni a los discretos ofenda por humilde, ni a los vulgares por altiuo. Los versos he puesto como para Nouelas, dexando otros de mas ingenio y estudio, por no venir tan a proposito. Los auisos, sentencias, y conceptos van mezclados de modo, que sin apartarse de la narracion, hazen su officio. Y aunque por ser los gustos tan diferentes pudiera temer lo q̄ Crisippo, quando rehusaua el Magistrado: Si malè administrauerò, Deos: si benè, ciues habebò iratos: imagino que lo de agradar a qualquiera por la razon dicha, como no sea de los mal intencionados, que con los tales no quiero credito; y pues san Augustin llama en sus Confesiones dimidium animæ, al perfecto amigo, v. m. tome a su cargo el mio como propio. Y déle Dios la vida que desseo en compañía de sus padres.

Amigo de v. m.

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.



# NOVELA SEPTIMA.



**E**n la ciudad de Avila, edificio que  
 en grandezas y antigüedad no deue  
 nada a quantos se alistan en la ju-  
 risdiccion de España, nació Laura  
 de padres nobles (porque como las  
 armas suelen dar principio a la nobleza, y en a-  
 quella ciudad ha florecido tanto la milicia, tu-  
 vieron sus passados ocasiones bastantes para ilof-  
 trar cõ su propia sangre la que auia de proceder  
 en sus descendientes.) Eran moderadamente ri-  
 cos, y amaban a Laura cõ estremo por ser ynica  
 prenda suya, y porque sus muchas partes mereciã  
 qualquier afecto. Tenia vna hermosura tan ho-  
 nesta, que a vn mismo tiempo se dexaua querer  
 con la belleza, y se hazia respetar con la compos-  
 tura; era tan bien entendida, que pudiera preci-  
 arse.

arse de fea, a no desmentirla las perfecciones de  
 su cara. Mirauanla muchos, con intento de me-  
 recerla por esposa, vnes fiados en su fortuna, o-  
 tros en su gallardia, y algunos en su riqueza, que  
 si ay confiança discreta, esta pudi:ra tener el pri-  
 met lugar en la disculpa; pero Laura ofendia se  
 de escuchar alabanças suyas, si se encaminauan  
 a que reconociesse alguna voluntad. No le sona-  
 ban bien conuersaciones de casamiento, que no  
 es poco milagro en muger hermosa, y que tenia  
 cumplidos diez y seys años. Aumentaua se con  
 su resistencia los estremos de sus amantes, que el  
 desden nacido del recato, y mas en la que ha de  
 ser muger propia, en lugar de entibiar el desseo,  
 pone espuelas a la voluntad. No era de las don-  
 zellas que al caer el Sol dexan la almohadilla,  
 visitan la ventana, y a media noche aguardan la  
 musica, y reciben el papel que suele ser el primer  
 escalon de su deshonra. Laura ni escuchava, ni  
 aperecia, pero q̄ mucho si tenia en el alma quien  
 se lo estoruasse. Laura amaua, Laura estaua per-  
 dida, y Laura era principal, que basta para no ad-  
 mitir nuevos empleos, auiendo puesto los ojos  
 en quien la merecia. Tenta su padre y n hermano  
 no rezien viudo, que de muy rico passô al estre-

mo de la necesidad, y para dar a entender su pobreza, baste dezir, que casó con muger gastadora, que era noble, y hazia fianças. Viose tan alcançado, que con vna licencia para las Indias desamparò su casa, pensando mejorar se en dõdo no le conocieffen: y para hazerlo mejor, dexó vn hijo que tenia, llamado Lisardo, encomendado a su hermano, el qual le recibio, como a sangre tan suya, haziendo cuenta que le auia dado el cielo vn hijo, para que despues de dar estado a Laura quedasse en su compañía, y le consolasse en los trabajos que suelen seguir a la senectud. Tendria Lisardo quando se ausentó su padre la misma edad que Laura, era hermoso, bien criado, de ingenio viuo, y tan gracioso en las traueffuras, que ya su tio apenas le diferenciaua en el amor que tenia en su hija, con la qual se crió en igualdad de hermanos, y con amor de primos. Querianse los dos con aquella voluntad q̄ permite la inocencia: no hazia Laura cosa sin gusto de Lisardo, ni Lisardo tenia pensamiento que no comunicasse con ella, y en los dos parecia que se ensayaua la voluntad para mayores finezas. Dexó de ser niña Laura, y Lisardo empezó a descubrir su diuino ingenio, auétajandose a todos

todos, así en las bizarrías de Cauallero, como en las acciones de entendido. Era galán y brioso, y tan cortes, y bien hablado, que se hazia querer a un de los mismos que le embidiauan. Amaua a su prima mas de lo que pedia su cordura, mirauala ya con otros ojos, atreuiante los desseos, dauale voces la voluntad: y finalmente la passion iua creciendo al passo de los años. Laura tambien por otra parte se dexaua lleuar de su natural inclinacion, viuia con esperanças de gozarle, aunque tenia miedo a su padre, porque era viejo, y estava cerca de codicioso, y sobre todo tenia vn amigo, y el mas poderoso de aquella tierra, el qual procuraua que vn hijo suyo gozasse la hermosura de Laura, porque era su amor tan demasiado, que se rezelaua algun peligro en su salud. Su padre hazia buena cara a esta pretension porque Otauio (que este era el nombre del enfermo amante) era hombre de conocida nobleza, y quando le faltara esta calidad, se pudiera suplir facilmente con dos mil ducados de renta. Temia Laura no le venciesse a su padre el oro, que es peligroso su poder, y tiene particular imperio en todos. Dezia ella, que harto rico era quien no deseaua riquezas, y se contentaua con su fortuna;

pero

pero estas filosofias no hallan acogida en las personas que con los muchos años se han olvidado de amar. A Laura la movia la voluntad, y a su padre desvelaua la ambicion. A ella quitauan el sueño cuydados de Lisardo, y el le inquietaua el verse con mayores aumentos. Oiale hablar muchas vezes en su remedio ( si se llama con este nombre quitar a vna muger el gusto ) y aunque no se lo dezia a Lisardo, por no darle pesadūbre, en viendole a solas lloraua como amante. En efeto despues de passados algunos dias se determinó el viejo en darla a Otauio; q̄ para ella fuera mas apazible vn sepulcro, y viendo en su sobrino tantas muestras de prudente, quiso primero aconsejarle con su entendimiento, y vna vez que estauā los dos en el cāpo sin mas testigos q̄ los arboles, y el agua, le dixo desta suerte.

Bien sabes Lisardo la gran voluntad que me deues, pues ya que no eres mi hijo en la naturaleza, yo he sido tu padre en la criança, en mi casa quedaste de pocos años, y en ella has vivido con el respeto y regalo que todos saben, pues nadie te juzga sino por hijo propio, y sabe el cielo que me tengo por dichoso en esta imaginacion, porque todos conocen tu ingenio, alabā tu virtud,

y esti-



y estiman tu persona. Digote todo esto, para q̄  
aduiertas lo mucho que me ha obligado tu cor-  
dura, pues no me he querido fiar de mis años, y  
me dexo aconsejar de tu discrecion, sientome  
viejo, y con achaques, esperando por puntos el  
el vltimo termino de mis dias, desvelame el ver  
sin estado a tu prima, y quisiera q̄ no me hallara  
la muerte en tiempo que fuera forçoso dexarla  
sin dueño, y muriera con escrupulo de no auerla  
remediado pudiendo. No tengo tan sobrada  
hazienda, que pueda descuydarme con seguri-  
dad de su ventura; el dote que tiene es modera-  
do, si bien su mucha virtud es bastante credito  
de su remedio, pero en este tiempo anda tan po-  
co valida, que suele ser en vn casamiento lo pos-  
tremo que se pregunta. Así discutria el padre de  
Laura, y Lisardo escuchaua la tragedia lastimo-  
sa de su voluntad, sin poder responderle como  
quisiera; retirò algunas lagrimas que aua llama-  
do el sentimiento, y calló algunos suspiros, guar-  
dandolo todo para que en mejor ocasion Laura  
lo vinieste a saber, y los dos se ayudassen a llorar:  
dissimuló quanto pudo, y luego su tio, o su he-  
micida, prosiguió diziendo: Has de saber pues,  
que ha muchos dias que Octauio quiere a  
Laura

a Laura, y esto con tanto estremo, que su mismo padre con ruegos y regalos me alienta para que se efetue, tiene la riqueza que sabes, y hagole pocas ventajas en la nobleza; no quisiera perder esta ocasion, porque no tengo de hallar otra tan a proposito. Yo pienso hazer mañana las escrituras, que bien tengo entendido de la obediencia de Laura, q̄ no tiene mas gusto que mi aluedrio, ni mas ley en su pecho que mi voluntad; pero primero he querido comunicarlo contigo, porq̄ aunque sé que acierto, por lo menos tendré mas seguridad de mi elecion.

Tan lastimado escuchaua Lisardo a su tio, que apenas tenia el aliento para apelar de su sentencia. Quisiera dar voces, y llamar al cielo, que es el vltimo aliuio que tiene vn desdichado, pero no le dexaua ni su obligacion, ni su desdicha: via se morir, y sin poder quejarse, pues le cerraua la boca el mismo que le ofendia el alma. Pero aprouechandose de su buen iuzio, le respondio con la mayor blandura que pudo, (aduiertiédole los daños que suelen traer consigo las repentinas resoluciones) que parecia temeridad dar a vn hombre palabra que no estaua en sus manos el cumplirla, pues aunque Laura tenia tan de su parte la obe-

obediencia, muchas vezes no puede vna muger conformarse con lo que contradize el cielo , y pues ella era la que auia de hazer vida con él, lo mejor era darle parte, saber su pensamiento, entender su gusto, y preuenir la del aumento que se le séguia.

Dezia esto Lisardo con animo de fiar en la dilacion el remedio de la desdicha que le aguardaua. No le desagradò a su tio el parecer , y assi se resoluió a declararse con Laura, aunque haciendo de manera, que en el proponer y el executar no se gastasse mas de vn tiempo. Quedó Lisardo tan confuso, que le parecia , que quanto auia oído era ilusion de su descuydo, o sueño de su fantasia ; fuese a casa batallando con sus pensamientos, y recibiole Laura con los braços, pero estaua de suerte, que no le agradó el fauor , por parecerle que tenia algo de despedida: solian hablarle por el aposento de vna criada , la qual en viendo a sus señores dormidos, auisaua a los dos amantes , y se gozauan hasta que llegaua el dia, sin que Lisardo tomasse en sus amores mas licencia de la que le permitia vna voluntad honesta, y vn amor desinteressado. Dixo Lisardo a su prima , que aquella noche queria verse con ella , y  
quando

quando lo hizo, pensando que ya la tenia perdida, y considerandola en otros brazos, sin poder hablarla, porque el dolor no se lo consentia, le empecò a dezir con infinitas lagrimas la determinacion de sus padres; y antes que el acabasse, le salio ella al camino, y dixo todo lo que sabia; sintieronlo entrambos juntamente, porque es vn tormento sin piedad, diuidir dos almas que nacieron para vn lazo. Pero corrida Laura de auidadado lo que era imposible a su voluntad cõsolò a Lisardo, y le assegurò que primero se dexaria quitar aquella triste vida, q̃ consentirlo. Despidierõse los dos, llevando el dolor mas tẽplado; llegò la mañana, y sus padres la llamaron, porque casi toda la noche se auian entretenido en dar traças contra la voluntad de la pobre Laura. Empeçaron a obligarla, dizièdo, el cuydado y sollicitud que tenian de darla estado: dixeronla tambien que la tenian casada con Otauio, hõbre q̃ la merecia por muchas causas: oyòlo Laura y procurò desviarlos de aquel intento, diziendo, que por ningun marido se auenturaria a dexarlos: fuera de que su edad era muy poca, y que-ria seruirlos y gozar de su juuentud, sin tener que contentar a vn hombre que no conocia, y sin en-

tregarse

regarse a tantos desvelos como siguen al matrimonio, donde los cuidados de los hijos, el amor del esposo, y el gouerno de vna casa la auien de obligar a no gozarlos como quisiera, porque en casandose vna muger aun con sus mismos padres es ingrata, y mas si el marido sale a gusto. Bien quisiera dezirles la principal ocasion que la mouia, pero temia atribuyessen a inuidia, lo que auia sido fuerza de inclinacion, y temia tambien no les enojasse su resolucion, y le quitasse de los ojos a Lardo. En fin lo dispuso con tal ingenio, que sus padres la dexaron por entonces, y ella quedo satisfecha de su amor, y pagada de lo bien que se auia defendido. Contósele a su primo, el qual pagó en abrazos la honrra resistencia: pero a penas se auia levantado el viejo, quando vieron entrar al padre de Octauio quexoso y determinado, diziendo, que su hijo estava loco, y se temia de su desesperacion su muerte. Dificulpa tenia Octauio que amaua donde no le admiran, y parecia de masiado rigor del cielo, que para vn hombre rico huuiesse imposibles: tuuo por cierto el padre de Laura, que el auer se escusado ella, seria vergüenza de su recato, no verdad de su disgusto, y fiado en la obediencia y virtud

de su hija, le dio palabra de que al otro dia auian de quedar hechas las escricuras: erró como ambicioso, pues no ay ley que obligue a obedecer en las cosas que tiene peligro el gusto. O codicia indigna del coraçon de vn hombre noble, q de disgustos has cauido! bien te llama Seneca enfermedad fuerte y peligrosa, que no tiene remedio, ni admite yeruas para curarse! Yo quisiera saber que pretende vn padre necio que dispone de la voluntad que ignora? A caso esta potencia del aluedrio sufre violencias? Ay ingenio q baste para obligar a que parezca bien lo que se aborrece? Por ventura las inclinaciones sugetan se a mas dueños, que al cielo, y a quien las exercita? y quando no hubie a otra informacion, no basta mirar que el mismo Dios, con ser absoluto dueño de todo, parece que en el aluedrio del hombre se limitó el poder; pues nunca le fuerza, aunque siempre le inclina? Bolió pues el desconfiado padre a tratar con mayor fuerza destas cosas y Laura bolió a defenderse con palabras y razones (que el amor suele enseñar retórica.) Tuóse fuerte, y su padre le mostró algo enojado aunque lo procuró desmentir, por no disgustar a quien auia menester. Parecióle q  
seria

seria mejor camino hablar a Lisardo, que como discreto, y que podia tanto con Laura, seria facil alcançarlo de su terrible condicion: llamôle a parte, y contôle la necesidad de su prima, aunque era tal, que a Lisardo le parecia de perlas. Rogôle que la fuesse a ver, y riñesse, tracandolo de modo, que no huviessse menester vsar de otras diligencias, y rigores, porque a todo estaua dispuesto. Prometiôle Lisardo hazer quanto pudiesse por reduziela: mas no se contentó con esta promesa, sino que quiso dos cosas. La primera, que lo pudiesse luego en execucion: y la segunda, que el mismo lo auia de oir, para ver el cuydado q̄ ponía en sus cosas, y el intento que tenia Laura: y para esto imaginó vn engaño discreto, aũ que peligroso, y fue hazer que vna criada la llamasse diziendo, que su primo la queria hablar, y el se escondierá detras de las cortinas de vna cama para oirlos, y salir de sus dudas. Replicó Lisardo como corrido de que hiziesse del tan poca confiança; pero el viejo persistió como tal, y sin escuchar respuesta, embió a llamar a Laura, la qual vino bien agena de aquel engaño, y Lisardo empeçó a boluerse loco, viendose tan confuso, que no hallaua salida conueniente a su amor,

y a sus obligaciones: con el silencio se hazia sospechoso; con la obediencia, le daua la muerte; dar a entender su voluntad, era perder a Laura: pues dizirla que diese la mano a otro dueño, quien lo pudiera acabar consigo, queriendo bien, y sabiendo sentir: quisiera auisar a su prima con alguna seña hurtada, y no era posible, porque su padre le estava notando las acciones. Espantóse Laura de aquella novedad, y ofendida de su silencio, le iba a dezir algunas injurias que entre amantes suelen passar por requiebros, y Lisardo mirandolo que podia resultar, la estoruo diciéndolo.

Ya sabes hermosa Laura, de quanta importancia es en los hijos, para que se logren, la obediencia y el agradecimiento, particularmente quando los padres les precian en estado conueniente a su calidad. Yo he sabido de los tuyos el deseo que tienen de remediar tus años, para q faltando ellos (como es fuerza) ya que sientas su muerte, no echés menos la falta de su amparo, sustituyendo a sus canas el amor de vn marido que te estime. Quexanse de que respondes con alguna tibièza a sus intentos, y yerras verdaderamente, porque Otauio te ama y te merece: toda  
esta



esta ciudad le mira con particular amor: tu edad no es muy desigual a la suya: su entendimiento respetan quantos le tratan, y su grande hazienda le acredita mas: partes todas que le hazen digno de ti: y quando no huiera de por medio ninguna de estas razones, basta ser gusto de quien te ha dado el ser. Tu padre te casa, tu padre ha dado la palabra a Octavio, y quiere darte vn estado tan venturoso, que pueda vna vez la belleza desmentir a la desdicha. Esto ha de ser, y esto te conuiene: toda la Ciudad espera el dia de mañana, y yo con las mayores veras que puedo te suplico, des este gusto a tus padres, que para mi será la mayor lisonja que puedes hacerme. Todo esto dezia Lisardo tan fuera de si, que cada palabra era veneno, y con cada razon se daua la muerte; pero que mucho, si esta pidiendo y consesjando lo que auia de costarle la vida. Mirauale Laura tan confusa, que le parecia que quanto escuchaua era sueño, porque auia creído q su primo la amaba, y amarla y rogar que quisiese a otro, no parece que le concierdan. Socego se Laura, y boluio apensar en lo que auia oído; dio mil bueltas a las palabras de Lisardo, y dezia consigo misma. Pues como, quando yo atropello el ref-

Pero de mis padres, y passo por el martirio de tantas amenazas, Lisardo habla tan libre, y me pide que ame a otro, pues esto que puede ser sino poca estimacion mia? Quien tien animo para darme, que me dexé gozar de Oratio, no se mata de miedo por perderme. Quien me aconseja que le olvide, claro está que se ofende de que le ame. Pues como, vna muger principal, y de entendimiento, se ha de morir por quien tiene animo de vivir sin ella? Quien duda que Lisardo se aura causado de mis finezas? que quando vn hombre está seguro de que le estiman, como tiene el temor dormido, procede en sus amores menos galan y mas descuydado. Los hombres se mudan la voluntad se resfría y todo vive fogero en su genero a la variedad y a la inconstancia; Lisardo es hombre: veese querido, y abra hecho como los demas: sabe que le adoro, y q' estoy loca, y prueua mi paciencia con desprecios y pesadumbres; y lo peor es, que sin duda deuo de tener poco lugar en su memoria, porque hombre q' habla tan cuerdo, y me consuela tan prudente, claro está que se sabra consolar a si proprio. Pues y uen los cielos que esta vez me he de vengar de su ingratitude, y se han de salir los consejos a los

ojos, yo harè verdad lo que imaginè possible, q̄ las mugeres principales nunca se olvidan de lo que son. Esto es sin duda darsèle poco de mi, esto es despreciarme conoçidamente; mal aya yo si no me lo pagare. Gozeme Otavio, gozeme vn enemigo, que por lo menos quedare vengada, aunque a costa mia. O pobre Laura, detente, y mira que te pierdes, y pierdes a quien te ha obligado con lo propio que te ha ofendido. Quien pudiera dezirte lo que padece Lisardo, y auisarte de que te està escuchando tu padre, o tu verdugo? Laura vete a la mano, Lisardo es firme, Lisardo te adora, pero quien podra meter por camino a vna muger enojada, y que se le aua puesto en la cabeça aquella injusta imaginacion; y para acreditarla mas, sucedio auer sabido que vna dama de aquella ciudad, y no de las menos hermosas, queria bien a Lisardo, porque ella misma le aua comunicado su deseo, pareciendola q̄ como amiga suya, y prima de Lisardo, alcançaria qualquiera cosa de su amante. Bien conoçia Laura q̄ Lisardo aunque sabia esta voluntad, no aua tenido primero mouimiento de agradecerla; pero coligio, que pues el mismo la persuadia a q̄ diese la mano a Otavio, seria la causa auer visto al-

guna cosa en la otra que le agradasse, y assi des-  
faua verse libre para gozarla. Vieron estos  
zelos en ocasion fuerte, confirmaron las sospe-  
chas, y hizieron verdad lo que hasta entonces a-  
penas tenían opinion de apariencia. Echólo to-  
do a la peor parte, y atropellado su mismo gusto,  
negado los oidos a qualquier de engañio sin mas  
interes que su vengança, le dixo a Lisardo, que  
estaua muy pagada del nueuo empleo, que bas-  
taua quererlo el, para allanar el mayor inconue-  
niente: que a Otauio queria, que a Otauio esti-  
maua, y assi les dixesse a sus padres, que se daua  
por muy contenta de aquel amor, pues aunque le  
auia resistido, no era por no quererle, sino por el  
sentimiento que auia de tener de verle sin ellos.  
Y despidiendose de Lisardo, sin esperar respues-  
ta, se retiró a llorar su poca ventura, vias vezes  
pagada de lo q̄ auia hecho, y otras arrepentida,  
por auerle hecho a si misma la ofensa, pues auia  
de entrar en poder de vn hombre, que aunque no  
le aborrecia, bastaua para vivir muriendo, querer  
a otro, y no gozarle. Salio su padre dando mil  
abraços a Lisardo, y partiose al punto a referir  
aquellas nuevas a sus deudos, y a los de Otauio;  
preuenieronse nestas y galas, y Lisardo quedó  
como

como se puede imaginar de vn hombre, q̄ que-  
ria bien, y miraua perdido en vn hora lo que a-  
uia grangeado en tantos años: parecióle facili-  
dad en Laura auerse determinado tan presto; pe-  
ro bien conocio que fue mas colera de passion, q̄  
fuerça de su voluntad. Quisiera ir a hablarla, y  
a decirle la causa que le auia mouido para rogar  
lo que auia de ser espada rigurosa contra su tris-  
te vida, mas ya era tarde: fuese al campo a llorar,  
que es el sitio mas acomodado para sentir bien  
vna tristeza: vino el padre de Laura a su casa lo-  
co del contento, y con el nouio a gozar de la di-  
uina presencia de su esposa: recibiole Laura con  
los ojos en el suelo; Otauio entendio que era ho-  
nesta verguença, pero los ojos de Laura no de-  
zian esto, porque estauan disimulando algunas  
perlas, que ya que no salian, per los menos se  
assomauan. Alegróse Otauio con que a otro dia  
quedaria su esperança en brazos de la posesiõ,  
y Laura llevando adelante su enojo hua de Li-  
sardo, no porque no le amaua, sino porque esta-  
ua corrida de su ingratitude: mil vezes se dispuso  
Lisardo a hablarla, pero no se lo consentia, ni su  
sentimiento, ni la entereza de su prima. Passóse  
la noche a los dos amantes, como a quiẽ miraua

tan cerca su desdicha, y en tres dias de fiesta, q̄ parece q̄ la desgracia los auia traído juntos, para acabar mas breuemente a Lisardo, se hizierón las publicaciones. En este tiempo Lisardo y Laura apenas se auian hablado, sino es tal vez que los ojos se tomauan alguna licencia: Laura disimulaua, y Lisardo padecia, los dos callauan, y los dos rebentauan por dezir su torméto: acercauase el desposorio, murmurauanse los regozijos, y todos andauan inquietos con la preuencion de las galas, sino es Lisardo q̄ llamaua a la muerte, que no venia porque la llamaua: y hallandose vna tarde a solas con ella, dexandose llevar de la corriente de sus ansias, y de la fuerça de sus penas, la refirió en breues palabras la firmeza de su amor, y el engaño que tracó su riguroso tio, para que el mismo fuesse procurador de su muerte, y esto con tantas lagrimas, y verdaderos suspiros, que quando no fuera tan verdad, lo creyera Laura. Luego empezó a estar su dolor mas viuo, viendo quan injustamente le perdia; disculpáronse los dos, y repassaron algunos gustos que auian tenido, que quando se pierden siempre se acuerdan. Abraçôse Laura de Lisardo, pareciendola que era sagrado para defenderse de vn padre

dre que la perseguia, y de vn marido que no la agradaua: despidieronse casi sin hablarse, por que las muchas visitas, y el demasado alboroto no les dexaua lugar aun para sentir lo que auian de perder. Llegó el dia mas infeliz para Litardo, y reparó en que aquella noche auia de merecer Octauio los brazos de Laura: consideracion que fue milagro dexarle uiuo! Salióse de casa, y foese a la de vn amigo llamado Alexandro, que era secretario de sus desdichas, y refiriendole aquella desgracia, le pidió vn cauallo de algunos q̄ tenia para huir del golpe, diziendo, que queria sentir la herida, pero no ver la mano que se la daua, y que estava determinado de irse a Sevilla para negociar alguna orden de embarcarse, y llegar a la ciudad de los Reyes, en donde auia sabido q̄ su padre asistia, porque vn hombre noble y que ama, no auia de mirar en otros brazos prendas q̄ auian merecido los suyos. Parecióle a Alexandro no erraua en ausentarse, pues la auséncia suele ser el comun remedio contra la memoria; y antes que se partiesse, porque le quedasse a Laura alguna de quien auia querido tanto, la embió vna vanda negra que tenia con cifras de su nombre, y para darla a entender como quedaua, y sin

dezir

dezir que se partia, como la pluma, y le escriuió estos versos, que para mas credito de su dicha los sabia hazer con algun acierto; el caso los pedia mas tiernos, que cultos, y assi dezian:

Recebid hermosa Laura  
 en esse triste color,  
 de mi esperanza la muerte,  
 de mi muerte la ocasion.

Negro el favor os ofrezco  
 para que os diga el favor,  
 que el alma se vieste luto  
 porque su dueño murio.

Si lo negro penas dize,  
 de negro sale mi amor,  
 porque es la mejor librea  
 para un triste coraçon.

Yo quedo sin vos, bien mio,  
 porque mi suerte gustó,  
 que otros brazos os merezcan,  
 que no ay de saicha mayor.

Y assi mi nombre os embio  
 en esse triste blason,  
 pues que ya de lo que he sido  
 solo el nombre me quedó.



*Tristes los dos viuiremos  
 pues esperamos los dos,  
 vos el veros sin ser mia,  
 y el estar sin veros yo.*

*Mas consuelame bien mio,  
 ver que puede tal rigor,  
 obligarme a no gozaros,  
 pero a no quereros no.*

*No nacistes para mi,  
 que era, Laura, mucho error,  
 pensar que merezca un Angel,  
 quien tan poco merecio.*

*Tasi dize el alma mia,  
 viendo se morir sin vos,  
 que la ha costado bien caro  
 el teneros tanto amor.*

*Dizenme, que algun disgusto  
 recibis por mi ocasion,  
 y desto me pesa mas  
 que de mi propio dolor.*

*No tengays vos pesadumbre  
 mi bien, aunque muera yo,  
 porque me vere sin vida,  
 si con pena os miro a vos.*

*No lloreys, señora mia,*

*que*

*Novela septima*

*que matays al coracon,  
y le bastan sus desdichas  
sin que sienta las de dos.*

*Vos no perdeys en perderme,  
pues tendreys dueño mejor,  
yo si, que pierdo la vida  
a manos de mi passion.*

*Mas os quisiera dezir,  
pero las lagrimas son  
tantas, que las letras borran,  
y no puedo mas, a Dios.*

Dieronle a Laura el recaudo de su primo, y leyó el papel enternecida: que bien lo merecian las verdades con que venia escrito; reparó de espacio en la triste vida que la aguardaua sin Lisardo; consideró, que amarle y estar en ageno poder, era peligroso en su recato; acordose de la dama que le queria, y echó de ver que si ella se casaua, era fuerza que Lisardo pagasse su cuydado, o monido de amor, o con intento de darla pesadumbre: cogiela con estos pensamientos la noche, miró la casa llena de ruido, y de infinita gente; sus deudos eran muchos, porque era noble, y los de Orauio mas, porque era rico: preguntó por

Lisardo

Lisardo, y dixeronla que estava en casa de aquel amigo que ella conocia; apretósele el corazón, y parecióle imposible aventurarse a querer a vn hombre que no fuesse Lisardo; dio en este pensamiento, confesóse con su deseo, que la dezia, se pudiesse en manos de su primo, pues de aqui se seguia vivir con gusto, gozar de su primo, huir de la muerte, y pagar con vna mano tantos años de honesta voluntad. No le desagradaua a Laura lo que la prometia su esperança; pero temia el rigor de sus padres, y el escandalo q̄ suelen causar sucesos semejantes; mas luego boluia en sí, diciendo: Yo soy hija vnica, y no ay padre tan cruel; que con el tiempo no se dexen vencer de la piedad y ruegos. Que puede dezir el vulgo viedome en poder de quien es mi esposo? Por ventura no sera peor ponerme a riesgo de que me murmure despues de casada? porque vna muger sin gusto, esta muy cerca de hazer qualquier locura: animo pues corazón, que no tengo de consentir otro dueño en tu monarquía: de Lisardo eres, para Lisardo naciste y no han de ser bastantes respetos necios a quitarme la vida y el gusto, y resuelta gallardamente a morir con Lisardo, primero que vivir con el tirano que la esperaba,

viendo

viendo que la gēte que auia acudido erã mucha, tomó de presto su manto, y recogiendo en vn pañuelo las joyas que tenia, sin ser vista de alguna persona, se metio entre las disfraçadas que auian venido, y casi sin imaginarlo se halló en la calle, y se fue a la casa de Alexandro, al qual halló mas triste que quisiera: preguntóle por su esposo, que ya no le llamaua primo, porque quien venia a buscarle, y con alguna muestra de facilidad, auia menester otro nombre que la disculpasse mas: respondiolo Alexandro, que auria tres horas que en vn cauallo, hijo del viento, se auia partido a Sevilla, huyendo de su patria, y desconfiando de tanta ventura. Oyólo Laura, y fue mucho que la dexassen con vida, nuevas que de uictoria pedian qualquiera de desesperacion: hurtó vn delmayo algunas rosas a su cara, que se preciaró de açucenas, auiendo passado opinion de clauelles. Quiso Alexandro remir a dos caualllos el consuelo de Laura, pero no se atreuió, porque a ella le faltaua poco para difunta, y auia menester mas repararse de aquella pesadumbre, que poner en contingencia su vida fuera de que en conociendose la falta era forçoso acudir a los caminos, y seria muy posible caer en manos de

sus enemigos , y así le parecio mas seguro llevar a Laura (como lo hizo) a casa de vna parienta suya, que por su prudencia merecia confianza, la qual la recibio y regalo con infinito gusto, porque era muy grande amiga suya, y quando no lo fuera, su cara aun tenia jurisdiccion en las mugeres para mouer a voluntad. Hizo esta diligencia Alexandro, cõ intento de partirse de allí a dos, o tres dias en busca de Lisardo , para que no profeguiesse su viage, y boluiesse a conocer, que no era tan desgraciado como presumia. A este tiempo ya la casa de Laura estaua rebuelta, Otauijo loco, sus deudos corridos, los padres de Laura confusos, y todos haziendo diligências sin provecho; mas advirtiendõ en que faltaua tambien Lisardo, lo atribuyeron a traicion suya , y confirmaron que era la principal ocasion de aquella desdicha. Determinóse el padre de Laura de vengarse buscandole para hazerle castigar rigurosamente, conforme a la grauedad de su delito. Quiso acompañarle Otauijo por ver si su amor se dexaua vencer de desengaños tan manifiestos, y porque auia dicho Lisardo, que tenia gran deseo de ver a la insigne villa de Madrid, Corte de Felipe Quarto , dignissimo Monarca

de las Españas, se resolvieron de venirle a buscar en ella, quando a el le lleuauan sus ansias a la muerte, y sus penſamientos a Seuilla. Holgóſe en elſtremo Alexandro, de que fueſſen tan encontrados y deſpidiendose de Laura la dixo, q̄ queria ir a buscarle, porque tenia por cierto, que ſi ſe detenia, ſeria poſſible no hallarle adonde imaginaua: pareciole a Laura muy bien la fineza de Alexandro, pero no quedariſe ella ſin acompañarle, y aſſi concertaron ſalir de la Ciudad (como lo hizieron) caminando de noche por el rieſgo que aua en ſer conocidos. Lleuaua Alexandro vn criado ſolo de quien ſe fiaua, y bien preuenido de dineros, por ſi a caſo la jornada no ſe acaballe con la breuidad que quiliieran.

Bien lexos eſtaua Liſardo deſta gloria, porq̄ iua tan caſado de ſu vida, que parece que el cielo mouido de ſus ruegos ſe la quiſo quitar, pues a la entrada de vn lugar pequeño tropezó el cauallo tan deſgraciadamente, que cogiendole deſcuydado, cayó ſobre vna pierna y le la atormentó de manera, que rezeló alguna notable deſdicha, por que fue impoſſible poderſe menear, haſta que vnos labradores compadecidos de ſus muchas queexas, delampararon el trabajo, y le lleuaron

uaron en los brazos a solo vn meson que auia,  
 en el qual se curó, y fue tan riguroso el golpe, q̄  
 en mas de ocho dias no se pudo poner en cami-  
 no, hasta que sintiendose con fuerças bastantes,  
 boluio a proseguirle a tiempo que ya Laura y Ale-  
 xandro le lleuauan dos jornadas de ventaja, y  
 aun auian passado por el mismo lugar en que se  
 quedaua curando; y estando cierta noche en v-  
 na posada, tan triste como la causa lo pedia, to-  
 mó vna guitarra y refiriendo su historia a las pa-  
 redes de su aposento, començó a cantar estos  
 versos.

*A llorar su amarga ausencia  
 salio Lisardo vna tarde  
 enamorado y zeloso,  
 dos desdichas harto grandes.  
 Y viendo que ya le espera  
 el tormento de ausentarse  
 de aquel bien que tanto quiso,  
 y es fuerça siempre adorarle.  
 A Dios patria, dize a voces,  
 que madrastra es bien llamarle,  
 pues despues de veynte Abriles  
 como a extraño me trataste.  
 A Dios campos, en quien Flora*

viste perlas y corales,  
 que espira olores, y aromas,  
 brota clauelas y azares.

A Dios deudos, que del alma  
 alcançastes tanta parte,  
 que en mi iuuieistes amigo,  
 y en vosostros hallè padre.

A Dios diuinos ingenios  
 sin fortuna que os leuante,  
 que es maldicion de discretos  
 no tenerla de su parte.

A Dios bellissimas damas  
 ante cuya hermosa imagen  
 fea parece la diosa,  
 que en Chipre adorman altares.

A Dios Academia illustre,  
 fenix de aquestas edades,  
 a quien deue mi ignorancia  
 el no parecer tan grande.

A Dios calles apacibles  
 donde Narcisos galanes,  
 la noche pasan, y el dia  
 por bellezas Anaxaries.

A Dios estrecho aposento,  
 que tantas vezes me hallaste



llorando esperanças viuas  
que murieron sin gozarse.

A Dios queridos amigos,  
que la fortuna inconstante  
quiere por matarme presto  
de vos otros desterrar me.

A Dios passados plazerés,  
que vivís para matarme  
pues solo de tantos gustos  
la memoria me dexastes.

Y en fin, patria, campos, deudos,  
Academia, ingenios, calles  
damas, aposento, amigos,  
y gustos que ya passastes.

Sensid mis penas, y llorad mis males,  
pues muero a fere, quando adoro un Angel.

Y tu Laura, Laura mia,  
aunque no es razon te llame  
mia, sabiendo que ya  
goza tu cielo otro Atlante,

A Dios, que ya me diuiden  
de tus ojos celestiales  
mis desdichas embidiosas  
quicá de que los gozasse.

To muero, aunque no quisiera,  
 porque temo que te mate  
 la muerte, si muero yo  
 que en mi estás, y ha de toparte.

Huye del pecho bien mio,  
 viala tu, muera a quien nace  
 indigno de tanta luz  
 incapaz de glorias tales.

To morirè por que pongan  
 en mi sepulcro: Aqui yaze  
 un hombre que supo amar,  
 aunque a costa de su sangre.

Nadie culparà mis penas,  
 y mas, Laura, los que saben  
 que me voy para no verte,  
 quando viuo con mirarte.

Y por si acaso, señora,  
 mis desdichas son tan grandes  
 que sea esta vez, la postrera  
 que en tus ojos me mirare.

Abraçame, Laura mia  
 y a Dios que mil años guarde  
 tu vida, porque yo viua,  
 si puedo ausente y amante.

No podia Lisardo acabar con su memoria, que  
 le

le dexasse de atormentar vn imitante: acordauase de Laura (quien lo duda?) cõsideraua, en brazos de Otauio, y sin hazer memoria de su amor, que al mas fuerte, en auiendo ausencia de por medio, se le atreue qualquier oluido: llegõ a Adamuz vna tarde temprano, y no quiso acostarse, aunque lo auia menester, que no ay descanso para quien tiene siempre viuas sus congojas. Salio del lugar en la mitad de la noche, la qual era tan demasado obscura, que aun no permitia a los ojos que conociessen distintamente la tierra por donde caminau: la Luna se auia recogido con verguẽça de vna nube que se quiso oponer a su resplandor, que a la misma luz se atreuen las tinieblas, mas no sin castigo, pues luego conocen, aunque acostada de su menoscabo, q̃ son vapores de la tierra, y que se opusieron a la claridad del cielo; pero que no intentara la ignorancia apassionada de su misma idea, o lo que es mas cierto, embidiosa de los meritos que no alcançar? Quien no se ria de ver a vn hombre (q̃ porque no sabe mas de vn poco de Gramatica, se puede llamar Gramatico simple) satisfecho de su buen iuyzio, y pagado de sus buenas letras, hablar, y tomar la pluma contra quien alaban

todos? Hombre, o Gramatico, o lo que fueres, q̄  
 bien poco puede ser quin se dexa vencer de su  
 embidia, q̄ te sirue querer desluzir al Sol, y o po-  
 nerte a sus diuinos rayos, si naciste nube, y es  
 fuerça q̄ su mismo calor te véga a deshazer? Que  
 importa que se atreua tu ingenio si a caso le tie-  
 nes la vituperar los escritos que todo el mundo  
 estima, si nadie te escucha, porque no tienes au-  
 toridad sino para contigo? Escribe algo, intenta  
 algun Poema, que no se gana la opinion pro-  
 pia solo con sensurar los trabajos a genos; pero  
 Seneca te disculpa, porque vn enuidioso, que  
 ha de hazerse fino consumirse y ladrar, por-  
 que le falta a él lo que mira en otros? Mas dexe-  
 mos esto, que los defengaños, por lo que tie-  
 nen de verdades, no agradan todas vezes. La no-  
 che finalmente era tan obscura, que Lisardo se  
 halló con algun rezelo, por saber q̄ aquella tier-  
 ra era peligrosa y estando en esta confusion, sin  
 oír cerca de sí ruido, que por ser a tal hora, le al-  
 teró el animo, y obligó a que arrojandose del ca-  
 nallo se preueniesse de la espada, y en breue es-  
 pacio descabrió vn bulto, q̄ cō el fauor de la no-  
 che se pudo ocultar mas cautelosamente entre v-  
 nas ramas, y preguntarle quien era, y ponerle la  
espa

espada a los pechos, fue en Lisardo vna misma accion; pero el hombre sin alterarse le dixo, que si queria conseruar la vida, se dexasse quitar quãto lleuaua, porque hazer otra cosa era perderse, y dar ocasion a que le hiziesse pedaços sus compañeros, que eran mas de los q̃ imaginaua; pareciolo a Lisardo, que podia ser estratagema del ladron, la amenaza de ser muchos, para hazer su hecho, y remetiendo la respuesta a su espada, y a su valiente coracon, le empeçó a tirar con tan gallardo brio, q̃ le fue forç oño retirarse para defenderse, y en poco tiempo a la seña de vn siluo, y al ruido de las espadas, se juntaron mas enemigos que presumia. Acudieron todos a ofenderle, y el pobre Cauallero empeçò a resistir sus intentos retirandose con la destreza que la necesidad le enseñaua; y vno de sus mismos enemigos, viendo en Lisardo tantas muestras de valor, y pareciendole que era lastima que muriesse violentamente quien tan bien sabia defender su vida, se puso a su lado, deteniendo, con la espada, y las voces a sus compañeros: y boluiendose a Lisardo, le dixo, que el intento principal de todos los q̃ mirauã era robar la hacienda, pero no a quitar la vida, aunque quando la resistencia era con excessò, la codicia se

conuertia en vengança, y la ambicion en declarada injuria, y assi le suplicaua, porque le auia aficionado su generoso animo, no se precipitasse a su muerte, y se viniessen con ellos aquella noche, siquiera por huir de las amenazas del cielo, y porque le curassen vna pequeña herida que en la propia mano de la espada le auian dado: Lisardo entonces le respondió, que no estimaua la vida tanto que tuuiesse a demasiada fuerte que se la dexassen, pero que por no acreditarle de ingrato con quien se la daua tan noblemente, recibia por infinita merced el partido, y rindiendole su espada, y señaládo âzia la parte en que dexó el cavallo, se fue con ellos, considerando los lances en que su contraria estrella le iua poniendo, aunque como estaua acostumbrado a passar por la desdicha de perder lo que amaua, todo le parecia breue tormento. Llegaron a vnas secretas cueuas, edificio que auia labrado la misma naturaleza, para casa de algunos pastores que por Diciembre son blancos de los diluuios del cielo, y por Julio se consienten abrasar del Sol, y metiendole en vna dellas, aplicaron a la herida vn poco de balfamo (remedio general y saludable para todas las ocasiones repentinas.) Quitaronle

ronle tambien quanto tenia, que la piedad de vn ladrón llega a permitir la vida, pero no a dársele con la hazienda. Quedó el pobre Lisardo solo, y acompañado de sus continuos pensamientos, y viendo tantas desdichas juntas, dezia: Ay Laura, quien pensara, que no solo me auia de ver sin la gloria de merecerte, sino que no me auia de perseguir tan rigurosamente mi fortuna. Yo me vi en tus brazos, yo escuché de tu boca mil ternuras, yo goze tus faouores, y fui sin duda el primero que estuuo contento con su estado, aunque me quiera contradecir Ouidio, diciendo, que la voluntad del hombre no quiere consentir sosiego, porque siempre le falta que alcançar, y le sobra que apetecer. Enternecíase con esto Lisardo, y llamaua a Laura, diziendo: Dexa prima querida esta vez los regalos de tu esposo: escusate a los amorosos lazos de quien te merece: oluida el blando sueño, y ven a consolar a vn hombre que fue desgraciado aun en merecerte, porq̃ goza la dicha para perderla, es vincular vn sentimiento para toda la vida. Así llamaua Lisardo a Laura, aunque la consideraua bien lexos, mas no erraua mucho en llamarla, porque estaua tã cerca, que pudiera escuchar

sus quejas, y responder a sus voces, pues entre los dos no auia mas distancia que el pedaço de vna peña que los diuidia. A los dos auia seguido vna misma fortuna, que como las dos almas viuián en vna voluntad, no podia el cielo injuriar a Laura, sin ofender a Lisardo, ni atreuerse a Lisardo sin enojar a Laura, la qual pasando la noche antes por aquel mismo sitio en compañía de Lisardo, cō el ansia de llegar a verle, le salieron seys hōbres al passo, y sin poder Alexandro reboluerse para dar a entender que auia nacido Cavaliero, aunq̄ en tales casos la defensa es temeridad y no valentia, le quitarō la espada, y lo demas que lleuaua, y quando pensō q̄ hizieron lo mismo a Laura, sucedio, que vno de los que les acometieron, y el mas alentado de todos, puso los ojos en ella, y pareciendole que era obligarla, no vsar con ella la violencia que se podia temer de su codicia, no consintio que ninguno se atreuesse a quitarla ninguna cosa y boluiendola a poner en la mula, guiò azia su tio con intento de gozar aquella noche de su belleza; la qual viendose sin su Lisardo, y en poder de aquella infame gente, llamó con mas veras a la muerte, y boluendo los ojos al cielo decia locuras,



curas, haziendo tantas lastimas, y llorando tan graziosamente, que viendo su enemigo que aun estando enojada no auia perdonado el ser hermosa, se encendio con mas fuerza, y se preuino de su impiedad para qualquier injusto atreuimiento. Llegaron al desabrido aluerque, que era el que estaua vezino a la prision de Lisardo, y luego el lasciuo amante la empeçó a regalar cõ algunas cosas que a costa de los vezinos lugares tenian sobradas; vino se Alexandro con ellos, q̃ aunque pudo tener libertad, no la quiso, viendo a Laura de la manera que quedaua; trataronle con alguna cortesia por no disgustarla a ella, que auia dicho que era su hermano. Temblaua la hermosa donzella de verse en poder de tiranos, y que si aquel hombre intentaua alguna violencia, era forçoso matarse, o perderse; pero tuuo tanta dicha, (sia caso la podia tener quien se via de aquesta suerte) que el capitán de todos ellos, hombre de resolucion, y de muchas manos, se aficionò tanto de su cara, que viendo se enbidioso, y que no podia merecerla, por no auer sido presa suya, y porque el que la tenia cõsigo era casi tan poderoso como el, se dispuso a defenderla, para estoruar que la gozasse otro, y a que

que él no podia, atribuyédo a piedad de animo, lo que era embidia, o zelos de su camarada. Holgóse Laura desta competencia, porque el vno la defenderia del otro, hasta que el cielo traçasse por algun camino el remedio de su libertad: y estando los dos cossarios de aquella tierra procurando alegrar, y diuertir sus diuinos ojos, la lleuaron a ver sus ranchos, assegurandola primero el capitan de qualquier miedo, en cosa que no fuesse mucho gusto suyo: llegaron a la parte en que estaua Lisardo, que vencido de vn piadoso sueño daua licencia al descanso forçoso, y estando la cobarde dama atendiendo a algunas cosas que la enseñauan, mas por contentar a los dos amantes, que por tener gusto en lo que miraua, les vino nueua de que la justicia de vn lugar que no les deuia ninguna buena obra, procuraua su destruicion. Alborotaronse todos, y acudiendo a la defensa, olvidaron el amor, y fueron a reconocer el campo, que donde tiene riesgo el honor o la vida, pocas vezes persevera la voluntad, y mas quando tiene echadas raizes con el trato, aunque en auiendo de por medio amor de años, o de obligaciones, no ay impossible que no intente, ni temeridad a que no se oponga.

Quedó

Quedó Laura sola, aunque no tanto, que a pocos passos no pudiera hallar quanto quisiera pedirle su desseo; entró mas a dentro, considerando là miserable vida de aquellos hombres, pues librauan su felicidad en la desauentura agena, parecidos en esto a los embidiosos, de quien solo se libran los desdichados, porque no tienen fortuna que los de pesadumbre: aunque no deue de ser mala, pues viuen seguros de sos dañadas entrañas. Así estaua discurrendo, quando sintio junto a los pies vn bulto q̄ la hizo tropear (aunque pienço q̄ no era la primera vez) reparó Laura, y vio vn hombre q̄ pagaua el necessario tributo a su cansado cuerpo, baxó a la luz para reconocerle (q̄ el pecado de la curiosidad jamas dexa vna muger, aunq̄ se mire en el extremo de sus pesares) miróle y alteróse, boluio a mirarle cō mas atenciō, y hallole en las manos vn pequeño retrato; quitósele dellas, y lleuóle a los ojos, los quales hallaron a su mismo dueño, diole mil bueltas, pensando q̄ el naype tenia por encima algun pedaço de cristal q̄ la retrataua; boluiose al q̄ dormia, para que le dixesse la verdad, reconoció su prenda, halló a Lisardo, pediole albricias, y temio por sospechoso el nuevo conten-

to, acordandose de las vezes que ha quitado la vida vn plazer, ni esperado, ni prevenido. Sentòse junto a su primo, el qual al ruido de algunos abraços, mezclados con suspiros de alegria, despertò, y tuuo por nouedad el ver luz en parte q̄ pocas vezes se comunicaua el Sol. No auia reparado Lisardo en Laura, que si esto dixera despues de verla fuera agrauar sus ojos: cubriose ella el rostro con vna toca, que era velo de plata para su hermosura, y nube de seda para su resplador, por darle el contento menos repentino. Extrañò Lisardo la nueva compañía, y advertiendo en q̄ el trage y los adornos prometian alguna nobleza oculta, la rogò que se descubriese, o por lo menos le contasse el rigor de su fortuna que la auia puesto en tan miserable estado, que èl se obligaua a satisfacerla el fauor, refiriendo, si ella gustasse, el infinito numero de desdichas q̄ le atormentauan, q̄ eran tantas, que la menor le parecia verse en poder de aquellos barbaros, tenièdo la vida al aluedrio de su voluntad. Entences ella por no deuerle el contento que podia darle, se descubrió, y abraçò del: y Lisardo quedó mirandola tan suspenso, que se puso a imaginar si era cierto que auia despertado. Vnas vezes daua  
 credi-

crédito a los ojos, y otras no se podía persuadir aun a lo mismo q̄ tocaba, pero vencido la verdad sus discretas dudas, estuuiéron los dos muy gran rato, sin q̄ el contento les diese licencia para preguntar la causa de verse en aquel lugar, y despues de auer hecho cada vno memoria de sus trabajos, dixo Lisa: do, q̄ pues estauan solos, seria acertado huir de tan conocido peligro, y quando empeçauan a salir de la cueua para auisar a su amigo Alexandro, que estaua bien ageno de aquella nonedad, boluieron los temerosos ladrones, assegurados de que el auiso auia sido incierto, aunque se engañaron, porque la justicia de Cordoua los auia buscado toda la noche, y por ser tan obscura y espantosa, se auian perdido sin poderse encontrar los vnos ni los otros, hasta que con el dia dieron la buelta, y llegando a la parte que estauan infestados, oyeron ruydo, y conocieron que allí era sin duda la defensa de los atreuidos saltadores, y cercandolos los prendieron, sin que pudiesen huir, ni ampararse de la menor defensa. A este tiempo ya el vno de los amantes de la infelice Laura, que era el capitán, vencido de su apetito, y confiado en su mucho Imperio, la auia llegado a

la cueua donde estaua Alexandro, poniendo primero vna pistola al pecho de Lisardo, q̄ como ḡlan la amua, y como honrado la defendia. Pero viendo el tirano capitán que le amenaçaua vna desastrada muerte; si se dexaua poner en manos de la justicia tomó vna yegua q̄ tenia prevenida para semejante fortuna, y saliendo por vna secreta parte de la misma cueua, q̄ hazia correspondencia a vn valle, cogio a Laura, que por estar sin sentido, y auer visto a Lisardo en tan manifiesto peligro, aun no tenia animo para defenderse, y corriendo por el campo dexaua burlados a los que le seguian. Lisardo fue tan desgraciado que iua en el numero de los presos, sin que a prouechasse dezir de su nobleza, porq̄ algunos de los delinquentes procuraron libra se, diciendo, que no eran ellos de los ofensores, sino de los desdichados a quien auian quitado la hazienda, y tenian en aquellas cueuas para quitar la vida y la justicia por no poner en contingencia la vrgencia de los vnos, y la culpa de los otros, haziendolos iguales, los lleuó al primer lugar, y de allí a la carcel publica de la ciudad de Cordoua en la qual se vio el pobre Lisardo, disculpando su inocencia, y dando voces por su

justi-

justicia: pero como no tenia ni amigos q̄ le acreditassen, ni dineros que le favorecissen, su pleyto estaua mudo, los procuradores sordos, y los juezes mal informados; affigiale tambien el no tener nueuas de su amada Laura, ni de su fiel amigo Alexandro, tan amigo en todo, que viendo al atreuido vandolero llevar con tan resuelta tirania a la hermosa Laura, mouido de su nobleza, y sufriendo mal que vn infame profanasse su hermosura, tomò el mismo cauallo que auian quitado a Lisardo, y por la propria parte que vio salir al codicioso ladrón, le empeçó a seguir tan bizarro como animoso, y como lleuaua de su parte la razon, y a los ladrones sigue siempre el temor, y la cobardia, le alcançó aun cõ mas breuedad que imaginaua. Ya penas el injusto Atlante de aquel cielo con alma vio q̄ Alexandro venia en su seguimiento, quando aduertiendo, q̄ si se detenia a defender el hermoso tesoro, era dar lugar a que la justicia le alcançasse, y lograse su deseo, para poder huir cõ mas comodidad, arrojó de si a Laura, como suele el Castor, q̄ aduertidamente se haze pedaços, lisongeando a los caçadores con lo q̄ desean, para q̄ no le persigã; mas no le aprouechó, porq̄ a pocos passos le cogieron

gieron vnos labradores, y lleuaron con los demas companeros, para que con vna muerte satisfiziesse tantas.

Impossibile serà dezir los encarecimientos cõ q̃ Laura agradecio al animoso Alexandro aquella gallardia, mas basta saber que era discreta, y q̃ no sabia ser ingrata. Llegarõ los dos al lugar, y informandose de como Lisardo iua con los demas culpados, tomaron el camino de Cordoua, y estando Lisardo vna mañana discutiendo sobre sus desdichas, q̃ eran tantas, q̃ ya tenia por nouedad no tenerlas; y pensando el dia en q̃ la fortuna se cásasse, vio que vn hombre y vna mujer tapada se llegaron cõ voluntad igual a darle infinitos abraços, conocio a Alexandro, y despues coligio facilmente quien podia ser la que le acompañaua; echose a los pies de entrambos (q̃ los hombres en las desdichas suelen estimar mejor los beneficios) y hablando los tres largamente, trataron de la soltura de Lisardo, para lo qual y para otras cosas necessarias dio Laura a Alexandro algunas joyas de las q̃ traía, rogandole procurasse venderlas. Hizolo assi Alexandro, aunq̃ perdiendo mucho del precio que se auian comprado (pension de quien vende con necesidad,



dad, y en la platería) la información quedó hecha aquella noche, por ser cosa tan conocida, y auer dinero, q̄ es la mejor escuela para los q̄ escriuen: y quando Lisardo estava ya para salir de la carcel, porque los juezes aduertieron la vellequeria de tener afrentosamente a vn Cavallero en la carcel publica, vino vn auto, en que le mandauan embargar por otras causas. Admiróse Lisardo, lloró Laura de nuevo, afligióse Alexandro, y quedaron todos cōfusos y temerosos, pero sacolos desta duda Alexandro, q̄ reparando en dos hōbres q̄ entravan por la puerta, conocio que eran Otavio y el riguroso padre de Laura, la qual rindiendose a vn temor justo, nacido de su respeto y verguença, quedó difunto; pero que mucho se via presentes tantos males: por vna parte a Lisardo con mas prisiones, en tierra agena, y a su padre, que con el enojo que vendia esta fuerza a topellar las honradas disculpas de Lisardo, y lo que mas la afligia, era ver a Otavio, por auer sido el principio de su desventura; dudava del intento que le traia, aunq̄ bien echava de ver, q̄ como los dos faltaron en vn dia, coligian que Lisardo la traia robada. Lo cierto es, que el viejo tanto por el amor de su hi-

ja, como por vengança de su sobrino, en compaña de Otavio los auia ido a buscar a la Corte, y no hallando aun señas de ninguno, quiso acercarse a la Andalucía, buscandole por las principales ciudades, y entrando aquel mismo dia en Cordoua, y hallando en ella vn grande amigo suyo, que en sus tiernos años vieron a Flandes juntos, le preguntó por algunas nouedades de aquella ciudad, y entre otras le dixo, que estaua en la carcel vn cauallero a quien vnos salteadores auian robado, y q̄ seria fuerza conocerlo, porque en sus confessions dezia, que era natural de la ciudad de Auila. Alteróse el viejo, y informandose mas particularmente, supo que el Cauallero preso era el enemigo q̄ buscaba, y sabiendo q̄ estaua y para salir de la carcel, habló a los juezes, querrellandose de su sobrino, y contando la traycion que auia cometido contra su sangre, y assi mandaron luego, no solo que no le diessen libertad, sino q̄ le pusiesse en parte que estuiesse mas seguro. Y despues de auer hecho esta diligencia, venia con Otavio a visitarle para saber lo que respondia; y Laura aprouechandose de su discrecion (si a caso la ay) quando vienen las dichas tan a prissa, se encubrio lo mas que pudo

do, y Alexandro hizo lo mismo, apartandose de Lisardo, y poniendose a conuersar con otros presos: llegaron los dos, y despues de saludarse, le preguntaron por Laura, y el respondió, q no solo no la auia traido; pero q en su vida se auia atreuido a tal imaginacion, y dezia bien, porque aunq la quiso siempre con tanto amor, nunca tuuo animo de anteponer su gusto a su respeto, huyendo de parecerse a muchos, que se precian de querer a vna muger, y por lograr su gusto intentan cosas, en que es forçoso auenturar con su vida su reputacion. Dezia Lisardo, que estos tales no atienden al honor de la dama, sino a la comodidad de su gusto, y assi no pueden tener amor verdadero, porque amar tã inconsideradamente, que por gozar de vna muger atropellen su opinion, y consientan en su deshonor, no es estimarla, sino aborrecerla. Finalmente Lisardo negó, porque en todo caso es lo mas seguro, y mientras se prueua, se gana tiempo: encolerizóse el viejo, pareciendole que aquello era preciarle de darle pesadumbres, y Otaulo le dixo algunas injurias, porq los zelos, el amor, y el ver a su enemigo de manera q no se podia defender, le daua animo, y aun disculpa, y remitiendo en-

trambos a la fuerza de la justicia, y la confesión  
 de lo que negaua, se fueron; y Lisardo contò lo q  
 le auia sucedido, y Alexandro les aconsejó q se  
 resoluiessen a desposarse, pues asy cessarian las  
 pretensiones de Otauio, y enojos de su padre: pa  
 recioles bien a los dos; pero dificultaron el estor  
 uo de la sangre, y le falta de las diligencias. Mas  
 Alexandro dixó q se animassen, que todo auia  
 de tener feliz successo, porque aquel dia hera del  
 ordinario, y él tenia en Madrid vn tior, que era  
 Oidor del Real Cõsejo de su Magestad, a qual  
 eseruiua hiziesse la diligencia de la dispensa-  
 cion con breuedad. Hizolo asy Alexandro, en  
 careciendo a su tio el peligro en que estauan dos  
 duños de aquella cania. Luego el padre de Lau  
 ra empeçò el pleyto bien solicitado de entram  
 bas partes; porque en qualquiera sobraua el di-  
 nero. Dexó Alexandro a Laura en casa de vn  
 señora principal, q por forastera, y por dama gran  
 fauorecio; y tomando vna mula se partió al lu  
 gar en que Lisardo auia estado tan peligroso de  
 la caída; haziendo vn informacion muy hon  
 rada en que jurauan todos el tiempo que estubo  
 indispuesto sin traer en su compania mas de su  
 persona, se vino, y la entregò al Procurador, el  
 qual

qual aconsejó a Alexandro q se escondiessa, por  
 q los falteadores en sus dichos auian declarado,  
 q ellos cogieron vna noche a vna muger que se  
 llamaua Laura, pero no en compañia de Lisar-  
 do, sino de vn cauallero, cuyo nombre no sabia,  
 porq siempre se auia recatado de dezirle. Pare-  
 cible a Alexandro q corria peligro su persona, y  
 escondiose en vn Monasterio, porq de la amista-  
 dad q tenia con Lisardo fuera facil colegir q el  
 era dueño de aquella empresa. Duró el pleyto  
 algunos meses, y viendo el Padre de Laura tan re-  
 suelto a Lisardo, en negar aquello q en su opi-  
 nion era cierto, se determinó a que confessasse en  
 el tormento, lo q con engaños y traiciones dis-  
 simulaua. Tenia mas autoridad con los juezes, y  
 no faltó quien por debaxo de la custodia infor-  
 masse contra Lisardo, y como los indicios eran  
 grandes, se determinaron Dios sabe si con iusti-  
 cia) a darle tormento, o a darsele a Laura, q des-  
 haziendose en lagrimas la faltaua paciencia pa-  
 ra sufrir tantos rigores, y assi se resoluió q si  
 llegasse la execucion (injusta) a manifestar, dize-  
 do, que ella sola sin mas fauor q su voluntad, y  
 sin mas causa que la de haer de vn marido que  
 aborrecia, se auia absentado de su casa, con-  
 tinuando

a mas fortuna dexar su opinion al aluedrio del vulgo, q̄ viuir con quien era forçoso descaerse la muerte para tener algun de scáso, y q̄ el hombre con quien la toparon no la conocia de mas, q̄ auerla amparado por muger y sola.

Affie staua Laura contando los instátes de las horas con el temor de ver injuriado por su causa a Lisardo, y él con les brios del valor q̄ tenia heredado, dispuesto a qualquier excello de dicha; pero el cielo tuue lastima de tan julto amor, y lo dispuso de otra suerte, porque Alexandro embió vn recaudo con su procurador auisando a Laura, de q̄ la dispensacion auia venido con los demas papeles, y dâdo Lisardo vn poder le desposaron, y luego se notificó a la parte contraria como Lisardo era marido de Laura, y assí la podia tener donde le pareciesse y lleuâdo vn escriuano consigo, que daua fe de q̄ la auia visto, y enseñando juntamente la dispensacion, y lo demas, se quedó el viejo tan corrido, q̄ negâdofe a la piedad q̄ deuia tener con su propria sangre, y considerando la riqueza que perdia en Otauio por su sobrino, le empeçò a seguir con mayores veras, encareciendo a los juezes la ofensa q̄ su casa auia recebido, aunq̄ fuesse con intento de ser

fer su esposo, y entonces Alexandro, presumiendo que ya no tendria peligro, pues Lisardo auia confessado q̄ la tenia, y el desposorio estaua con eluydo, salio publicamente, y fue a contradize la nueva acusacion del vengatiuo viejo, el qual apenas lo supo, quando le hizo vna causa criminal, q̄ le obligò a quedarle con Lisardo, porq̄ luego truxo informacion de q̄ auia el sido el instrumento principal, q̄ ayudó al escalamieto de su casa, y el fue a quien toparon con su hija, y esto encareciendolo con tantos accidentes y palabras, q̄ lo que auia sido fuerza de amistad, hizieron delito de traicion. (q̄ la calidad de las culpas suele consistir en las circunstancias con que se acusan, porq̄ ay palabras que las hazen mayores.)

Quedóse Alexandro con su amigo, casi agradecido a la nueva ofensa, por mostrar mas bien lo q̄ le estimaua; los dos lo passauan mejor, porq̄ Laura también parecia presa, y en todo el dia no salia de la carcel, q̄ la voluntad la auia enseñado esta fineza, q̄ no es pequeña para vna muger de sus años, de su hermosura, y de su modestia: pero quien tiene amor poco se deue en las cosas faciles. Crecieron los pleytos, y los gastos,

acabaronse las joyas de Laura, con ser muchas, y descuydaronse los parientes de Alexandro, pareciendoles q̄ mas tenia de locura q̄ de amistad, gastar su hazienda con quien no podia pagarle aquella liberalidad. Viose Lifardo perseguido de quien pensaua ser amparado, en la carcel, y pobre, tres cosas q̄ qualquiera basta para quitar la vida: miraua a su amigo Alexandro en tan diuersas fortunas por su causa, y no sentia menos el ver a su esposa llena de trabajos, aborrecida de su padre, y sin mas regalo q̄ pesadumbres, y en fin auia llegado a tiempo q̄ fue necessario quitarse ella las galas q̄ traia, vistiendo se mas humilde mente para defenderse de la mala intencion de su padre. Todo lo miraua Lifardo, y todo lo remitia a su sentimiento; Laura le consolaua, y aun se ofendia de verle tan apassionado, diciendole q̄ no se affigiesse por ella, porque no podia ser sus dichas mas q̄ su voluntad, y que la quedaua animo para sufrir aun maypres rigores, como fuesen endereçados a seruirle. Escuchela Lifardo, y dióla infinitos abraços, alabó su hermesura, encareció su firmeza, y confirmô a las mugeres por agradecidas y constâtes: y si se ha de dezir verdad, no los neguemos, que en determinãdo se a que-



querer bien, son ellas las q̄ olvidan con mas dificultad: alo menos Laura mucho acreditò esta verdad, por q̄ amar aun hombre quãdo le persiguen trabajos, prisiones, y pobreza, es vn milagro que pocas vezes se vè en el mundo.

Asi lo passauan los amantes Primos, y vna tarde quiso Laura prouar por todos los caminos a conocer si era tan desdichada como hermosa, y con el deseo q̄ tenia de q̄ tuuiesse remedio las temeridades de su padre, rogò a vna señora, q̄ se auia dado por amiga suya, que embiasse a dezina Otauio, q̄ en vna parte determinada del cãpo la esperaua vna muger, q̄ aficionada a su gallardia, queria saber si el alma correspondia al tallo, y la lengua a la persona. Quiso Laura con esto tener ocasion de hablar a Otauio, y obligarle por el atajo de la cortesia, para que se cãfasse de perseguirla. Pareciole buen medio a la amiga, y le embiò con vna criada vn papel muy a proposito: leyòle Otauio, y juzgò q̄ seria aquel favor verdad infalible (q̄ las desconfiãças, y mas en esta materia, no tienen entrada con vn hombre q̄ se preciaua de galan, y tenia opinion de rico) fueron las dos en vn coche, y Otauio contò su buena suerte al padre de Laura, y aun le llevó confi

go, para que le acompañasse por si a caso no venian, y auia sido engaño de alguna dama, q̄ que-  
ria burlarse del por forastero, pero presto cono-  
ciò q̄ era él quien auia tardado; y viendo ellas q̄  
llegaua solo, le rogaron se entrasse en el coche,  
y luego Laura con suspiros y razones le encare-  
cio los trabajos y disgustos q̄ padecia por su cau-  
sa, aduirtiendole, que no le auia ofendido en no  
quererle, por auer dias, y aun años q̄ tenia doe-  
ño, y q̄ a no tenerle, le confessaua q̄ fuera cierto  
ser suya, porque sus partes mereciã mayor em-  
pleo. Dixole tambien el estremo a que auia ve-  
nido de necesidad, pues si no fuera por aquella  
dama, y las joyas q̄ auia traído, aun no huiera  
sido possible sustentarse, y que actualmente Li-  
sardo estaua preso, pobre, y sin mas esperanças q̄  
su piedad, y assi se lastimasse de su amor, y mos-  
trasse lo que la auia querido, en no ayudar a su  
ingrato padre; el qual viendo que tardaua Ota-  
uio, se acercò al coche, y conociendo a su hija, y  
acordandose de las pesadumbres que le costauã  
sus infamias, (que assi llamã los viejos lo que en  
otro tiempo atribuían a mocedades, que como  
no ay espejos que representen lo passado, suelen  
juzgar de los deliros temerariamente) y acordã-  
dose-

doſe le tambien de lo mucho que perdia en Otavio, que eſte era el paradero de ſus coletas (que la ambicion de la hazienda fuele venir con los muchos años) quiſo atreuerſe a ſu hija, remetiéndola a las manos la vengança, lo que no auia conſiguído cõ los pleytos y prisiones: di voz es Laura, amparóla Otavio, y la ſiñora en cuya compañia venia, ſe ofendio juntamente del poco reſpecto que la auia tenido: y en ſin era tãto el ruido q̄ haziã todos, que obligó aun cauallero q̄ paſſaua en coche de camino con ſu eſpoſa a que ſe apeaſe, y con el algunos criados que acudieron a ſaber la cauſa de aquella diſcordia. Llegó el Cauallero, que era hombre de gentil preſencia, y con alguna libertad de ſoldado, viendo las demaſias que hazia el padre de Laura, y con mugeres, que es coſa tan aborrecible para los hombres q̄ nacen con terminos honrados, ſe abraçó con el para que no paſſaſſen a delante. Boluio el viejo a conocer quien le detenia, y boluieron todos, porque ſu diſpoſicion gallarda podia mouer a reſpecto, y ſuſpenſo el padre de Laura, le mirò cõ algun ſobreſalto; pero el Cauallero, que como eſtaua ſin colera tenia obligacion a conocerle mejor, echò de ver que el que miraua era ſu hermano,

no, y la que tenia presente Laura su sobrina, y cō vn rendimiento noble (efeto de su amor) viendo sangre que lo era tã suya, los abrazó a los dos, aunque el viejo no le recibio muy apazible: y en tōnces el padre de Lisardo le preguntó, que causa podia ser bastãte a recebirle con aquel desabrimiento, despues de tãtos años de ausencia, y en tiempo que de tantas leguas le venia buscãdo, que no era poco par vn hombre que venia rico. Llegóse Laura a su tio, y refirióle todo lo q̄ auia sucedido, y como ella por auerse criado cō su primo, le auia querido con tãto estremo, que la obligo a lo que hemos visto. Entonces el piadoso tio con mil abrazos agradecio tã honrada voluntad, y contó breuemente como el se fue a la Ciudad, que en las Indias llamã de los Reyes, porque ciudad de plata biẽ merece tã illustre nōbre, y que alli siruio a vn Cazique de agente de su hacienda (que passana de ochenta mil ducados) con fidelidad, que suele ser el mejor caudal de los que no tienen, y despues muriendo el, y quedãdo su esposa viuda, y con alguna aficion a su persona, se determinô a que ocupasse el lugar del difunto esposo, y viendole con deseo de boluerse a España, dexó patria, y parientes por

nir con su esposo, y que passando su coche cō alguna prisa para llegar a Cordoua, oyeron el ruido, y auia salido a ver lo que no imaginaua. Boluieronse todos a abraçar, y baxando a su sobrina del coche, fue con los demas a ver la hermosa Indiana, que lo era en demasia, que los muchos regalos, y la vida descansada disimulan muchas vezes los años; vieron tambie vn hijo que traia, que auia nacido para aumentar aquella tan justa correspondencia; luego la pasaron al coche de la amiga de Laura, la qual los lleuó a su casa, y contenta de su buena suerte, quiso gozarla, regalando tan honrados huéspedes. Todos juan contentos, y solo el padre de Laura corrido de q̄ su hermano huuiesse reparado en la tirania que vsaua con su sobrino, y apenas se apearon quando fueron a auisar a Lisardo de la uenida de su padre. Agradecio al cielo tan nuevo beneficio, admirando la uentura tan grande q̄ auia tenido, pues quando menos esperaua, se compadecia de sus desdichas. Vino a verle su padre, y lastimado de mirarle en tanta miseria, aunque tan hombre, y de las partes y gracias que ya le auia informado, sin detenerse a contarle nada de sus cosas hasta verle libre de la carcel, fue al momento con los

demas, y hizieron tan buena diligencia, que saliendo por fiador su mismo padre, le dieron libertad aquella misma noche, en compañía de su amigo Alexandro, y en viendose libre, fue a ver a Laura, y a su nueva madre, la qual mirado la nobleza de todos, no estava arrepentida de aver dexado su propia patria. Gozó Lisardo de su amada prima, pues le costaua llegar a sus brazos tantos disgustos. Consolóse Otavio viendo que el no gozar de aquella dicha, no era falta de meritos, sino voluntad agena. El padre de Laura quedó contêto, por aver salido todo tan a gusto de su deseo, y advirtiendo Lisardo las obligaciones que tenia a su amigo, y sabiendo q̄ venia en compañía de su padre vna hermana de su esposa, a quien miraua Alexádro con algun cuydado, tratô de casarle con ella, que por ser hermosa, y su dote de mas de treynta mil ducados, fue amistad, y no castigo. Tomaron el camino de Auila, en donde viuió Lisardo con su prima tan amante, como pagado, dádoles a entrábo el amor hermosos hijos, y teniendo a ventura aver passado tantos trabajos, llegando a gozar tan felizmente el fin que deseaua, porque quando lo que se intenta se alcãça, todo viene a parar en

aumento del gusto, confirmacion del deseo, y descanso de la voluntad.



# LA PRODIGIOSA

A ANTONIO DOMINGO DE

Bobadilla Ventiquatro de la ciu-

dad de Sevilla, y su Fiel

Executor perpetuo.



*I como estoy agradecido a las mercedes q̄ recibo de v.m. cada dia, tuuiera fuerças para pagarlas, bien se que no me acusara de ingrato el tiempo, pero ya que no las satisfaga por ser tantas, alomenos las confesaré toda mi vida, para cumplir siquier a con v.m. y mi noble deseo: que ya es treta de los que pueden poco, entretener el acreedor con el reconocimiento de la deuda. Quinto Curcio dixo, que los beneficios tal vez se aborreciã y habló sin duda de aquel que los recibe sin tener caudal para remunerarlos, por q̄ se como queda empñ. do*

en que los deue, viue descontento mientras no los paga. Destos pudiera ser yo, viendome obligar por tantos caminos, quando me tiene atado la falta, no del animo, sino del poder. Tito Cesar que en la religion Romana tuvo nombre de liberal, y tratable, acordandose una noche, que en todo aquel dia no auia hecho ningun beneficio, dizen que suspiro, y como queixandose de si propio dixo a los que estauan delante: Amici, diem perdidit. V. m. aun no podrá tener esta queixa, porque mi padre, y yo le estamos dando siempre ocasiones en que entrambos nos haga mil honras. Alguno me preguntará, como siendo v. m. primero en el amor, he sido el ultimo en la direccion de estas Nouelas: mas la respuesta no está muy lexos, pues como el fin es el que gradua las cosas (assi lo enseñó Quidio en la epistola segunda) quise que este libro tuuiese buen dexo, para que me lo agradeciese, quien le leyera. Definiendo Aristoteles el fin de qualquiera cosa, dize: Fin es aquel por cuya causa se haze lo demas: de manera que casi puedo dezir, que por escribir esta Nouela, q̄ intituló La Prodigiosa, y dirigirla a v. m. he escrito todo el libro que de mi voluntad, y obligaciones bien puede creerse este encarecimiento: y quando faltaran las causas dichas, bastara para inclinarme a v. m. su ingenio, y saber lo mucho que trata de letras, pues los



ratos que le dexan libre ocupaciones, y officios de Repu-  
 blica, tan dignamente merecidos, entre tiene en su li-  
 breria, donde halla mudos y discretos amigos: virtud  
 por cierto grande, y que la deue imitar aquellos a quiẽ  
 dio la naturaleza entendimiento, y le malogran por no  
 cultiuarle, pero el de v. m. ageno estar à desta culpa,  
 pues goza juntamente la aplicacion, y la valentia. Con-  
 fiesso que me tiene embidioso, q̃ no me despiro de co-  
 municarle con los muchos q̃ tiene essa grandiosa Ciu-  
 dad. Las novedades q̃ por acá ay, son pocas ò ninguna,  
 porq̃ auer muchos Poetas, v. m. se lo sabe: estimar en  
 mas la baebilleria de los estranos, aunq̃ venga del otro  
 mundo, q̃ el acierto de los hijos propios, ya es maldiciom  
 de quien viue en su patria: desluzir y tener en poco los  
 Tordos a las Filomenas, pecado comun es de los ignorã-  
 tes, no les leuanto nada, palabras son del Espiritu santo  
 en el segundo de Salomon cap. 10. porq̃ como los tales  
 son necios, piensan, ò q̃ ellos saben, ò q̃ todos los demas  
 ignorã. Mas pues ni v. m. ni yo lo podemos remediar,  
 riampnos dellos en tanto que los castiga su misma ig-  
 norancia. Dêle Dios a v. m. los años de vida q̃ desee.

Su amigo y aficionado.

El Licenciado Juan Perez de M. Maluan.



# NOVELA OCTAVA.



**B**AXAVA de la cumbre de vn mōte, que en la region de Armenia se llama Cauçaso, vn saluage en el parecer, aunque no en el alma, vestido de varias pieles de animales, los miembros morenos y robustos, la cara tostada, y el cabello crecido. Traia colgado al ombro vn carcax, o aliana de saetas; en el lado izquierdo vn cuchillo de monte, y en las manos vn arbal entero, que desnudo de ramas y hojas, le seruia de arrimo para su cansancio, y defensa para su persona. Y sentandose sobre vna alfombra de olorosas, aunque grosseras flores, sacò del pecho vn hermoso retrato, que en vn obscuro lienço estaua tan viuo, que parecia tener mas alma de la que auia heredado de los pinzeles; y mirádole

con

con atencion, como si tuuiera presente el original, dezia lastimado y enternecido: Ay querida y auſete Policena, años ha que gozé tus diuinos ojos en otro estado: pero que confianças no quebrantan la embidia y la fortuna, y mas si se juntan entrambas para perseguir vn hóbree? Yo me acuerdo, quando en este pedaço de pardo lino hizo a Tebandro que te retratasse, mas no imaginaua entonces, que este desigual bosquejo de tu hermosura auia de ser mi mayor consuelo. Quié me dixera, quando mantuuue en Albania vn torneo con vn vestido que bordaron tus bellas manos, que auia de verme tan otro del que solia ser, habitando en vn môte, los braços desnudos, los pies liados con la piel de vn osso, vn tronco por espada, y durmiendo en vna cueua junto a dos caſados leones? Pero saben los cielos, que ni el estar tan injuriado de las temeridades del tiempo, q̄ el Sol me conoce por Julio, y las escarchas por Enero, ni verme tan abatido que he de buscar cada dia vna fiera q̄ matar para sustétarme, ni viuir en esta triste soledad, donde tengo conuersacion con flores y cristales, ni considerar finalmente la poca esperança que tengo de mejor fortuna, nada tiene tanto poder en mi, que baste

a entristecerme, ni pueda sacarme lagrimas del coraçon, sino es el temor de que me olidas, que entre los trabajos que passa vn ausente, este solo tiene mas fuerça para atormentarle.

Doze años haze oy que falta de Albania por tu ocasion, y si mi vida se dilatara a vn siglo, vivieras en el pecho de la misma suerte, Pero ay de mi, que temo que no me pagas, porque dicen q las mugeres solo poneys los ojos, y la voluntad en aquello que veys, porque en fin lo que ya passò, no se goza. Quiera duna, que viendo en tantos años no he parecido, se tēdra por cierta mi muerte y aun podra ser que alguno la afirme, por lisonjear a los que me aborrecen, aunque si yo vivo en tu memoria, lo de mas no me afrige, ni me desvela. Muchas vezes me pongo a considerar q eres muger (aunque noble) y como tal te auras mudado y que asi el primer ño me tendrías amor, el segundo te consolarias, y al tercero de todo punto me arrojarias de tu pecho. Mas tambien reparo, en que algunas ha tenido el mundo que no fueron mugeres en las costumbres, ni en la poca firmeza, y tu pudiste ser vna de las. Mayor accion fue quitarse Lucrecia la vida con sus propias manos, porque la gozó tiranicamente

Tarquino, tragar Porcia las brasas en sabiendo la muerte de su esposo Bruto, y ponerse Cleopatra al pecho los aspides, y para creerse no ay mas informacion, fuera de la que dan los libros, que el amor de cada vna, que si es de veras no tiene miedo a la muerte, pues ni eno aspero me parece (o hermosa Policena) que tu seas conl ante en el mio, pues para serlo no es menester que te quites la vida.

Adelante passara el robusto y tierno amante hablando con el retrato, sino le detuiera vna pastorcilla, que passado por la faldada del verde monte, y presumiendo que las aves solamente la escuchauan, iua cantando desta suerte:

*Vna zagala hermosa  
que nacio en estas riberas  
o para embidia del Sol,  
o milagro de la tierra.*

*Triste, zelosa, y corrida,  
de su fortuna se quexa,  
que pocas vezes la dicha  
se paga de la belleza.*

*Libre se desden estava  
del amor y sus cautelas,  
que era niña para gustos,*

y rapaza para penas.

Mas diola un mal una tarde,  
que aunque a dezirle no acierta,  
dizen que es amor a voces  
los pulsos de sus estrellas.

Pareciola bien Anton

un zagal que en el aldea  
da cuydado a muchos ojos,  
aunque adora los de Menga.

Está triste la muchacha

por su amor, mas es discreta,  
y tiene miedo a la embidia  
de alguna que le desea.

Sabe Menga que en valle

suele mirarle Teresa,  
pastora hermosa y mudable,  
y de condicion trauiessa.

Tiene mucho de su sangre,

aunque no de su nobleza,  
que es tercera a lo moderno,  
y se queda con la prenda.

Es Teresa hermosa y libre,

y quanto mira desea,  
que tiene achácosa el gusto,  
y assi le viste de mezcla.

Hallola Menga una tarde  
 mas afable que quisiera  
 en platicas con su Amos,  
 suyo para darle penas.

Dissimulo quanto pudo,  
 porque no la dio licencia  
 sus honestidad a dar voces,  
 aunque ofendida pudiera.

Mas pagaronlo sus ojos,  
 que desperdiciando perlas,  
 granos de aljofar mezcló,  
 con honestas azucenas.

Ay Tereza, dize a voces,  
 que te ha hecho mi paciencia,  
 que con embidia persigues  
 una aficion tan honesta.

Si quieres bien a otro dueño,  
 para que mi amor inquietas,  
 pero sabe bien lo hurtado,  
 bien lo dize la experiencia.

A muchos te he visto amar,  
 pero a pocos con firmeza,  
 que es gala en ti la mudança,  
 porque es oficio en la afrensa.

Quiere, y dexame querer,  
 que

que es agraviar tu belleza  
 tener embidia a mi gusto,  
 y amar a quien te desprecia:  
 Assi Menga se quexava,  
 llorando contra Teresa,  
 que despues q̄ sabe amar  
 se ha olvidado de ser cuerda.

Admirado quedó Gesimundo (que assi se llamaua este monstruo de fortuna) de oir voz tan suave en aquella selua, por ser tan áspera, que pocas vezes, o ninguna se solia pisar de persona humana, y poniendose en pie la llamó, y dixo, q̄ no se espantasse del, porque era hombre como los demas, aunque el trage lo dissimulava, pero apenas vio la temerosa pastorcilla delante de sí su disforme presencia, quando teniendo por cierta su muerte, empezó a huir del fiogido Satiro, hasta q̄ su mismo cansancio la detuvo, y se rindio a los pies de Gesimundo, tan falta de aliento, q̄ ya le pesava de aver sido causa de su miedo, y sobre salto. Y reparando en su diuina hermosura, se boluio al cielo, como dádole gracias de aver cifrado en vna villana la mayor perfeccion que auia visto en su vida. No procedia su admittacion



por olvidarfe entonces de su querida Policena, antes la razon principal que le obligaua a semejante encarecimiento, era por parecerle tanto, que podia poner duda en quien las huuiesse tratado a entrambas, y cogiendola en los brazos, la lleuò a su pobre cueua, donde despues de sacado agua de vn despeñado arroyo en vna cõcha de tortuga para restituirla el sentido, la regalò con vn panal de miel, y abundãcia de conseruados, nisperos, y dixo, q̃ se locegasse, y creyese que su condicion era mas blanda, que prometia su aspecto, y assi podia estar con seguridad, fuera de que su hermosa cara auia causado en su pecho vn amor tan justo y honesto, que quando el fuera menos hombre en la piedad, con ella lo seria, porque desde que la vio, le auia tocado el alma vna secreta voluntad que le inclinaua no solo a su respeto, sino a poner por ella muchas vezes la vida; y assi la rogaua por el amor grãda que en tan poco tiempo la auia cobrado, no se fuesse de su compaõia, porque le ayudasse a sufrir el rigor de aquella soledad, y porque segun lo que la amaua, sentiria cõ estremo su ausencia. Por cierto respondio Ismania, (que este era el nombre de la pastora) tu me pides vna cosa que fuera

fuera de ser justa, y deuerlo a la piedad, y ampá-  
ro que me prometes, serà para mi de gran gusto,  
porque yo vengo huyendo de vn hombre q̄ me  
querian dar mis padres por esposo, y q̄ en todo  
dizen que me iguala, pero si te confieso verdad,  
aunque naci entre penas, y de gente humilde,  
rengo pensamientos tan nobles, que me parece  
que no es mejor que yo el Rey de Armenia; ni  
el heredero de Albania. Y esta mañana me leuã-  
té con animo de vencer mi inclinacion, y amar  
le por obedecer a quien me lo persuadia: mas  
viendo que no podia quererle: ni acabarlo con  
mi alriva voluntad, me sali al campo, y empecè  
a esconderme en este monte, queriendo mas ser  
de spojos de la primera fiera que me encontra-  
se, que recibir por marido vn hombre a quien  
auia de mirar siempre con enfado, cosa q̄ mu-  
chas mugeres hazen, aunque con poco gusto, pe-  
sando q̄ con el trato amaràn a su esposo; pero yo  
no me quise auêturar a lo que tenia tanta duda,  
rezelosa de peor fortuna, y por el peligro tambié  
q̄ tiene la q̄ en essa confiança atropella su liber-  
tad, y se casa eõ quien aborrece. Mas porq̄ yo (de-  
xando a parte el agradecimiẽto a la voluntad y  
gusto con que me has recibido) te miro con a-  
mor,

mor, y respeto, y aunque en las señales exteriores pareces hijo de estos peñascos, el alma, el valor, y el entendimiento están desmintiendo a los ojos; dime por tu vida quien eres, y la causa porque viues en esta soledad, q̄ pues hemos de habitarla juntos, y yo te he dado parte de mis sucesos, razon sera q̄ me pagues en otro tanto. Vna cosa me pides (dixo Gesimundo) q̄ ha de costarme mucho dolor, porque refrescar memorias q̄ son desdichas, no puede hazerse sin lagrimas; si bien es verdad, q̄ al cielo, al campo, y a este arroyuelo las suelo repetir muchas vezes, y assi porq̄ me consueles en ellas, y por satisfacer el fauor que me hazes en quedarte conmigo, (como tenemos concertado) te contare mi nacimiento, mi calidad, y mi aduersa fortuna.

Yo soy hijo natural de Policarpo Rey de Albania el qual teniendo amor a la Duquesa Clori, muger tan principal, que lo pensó ser suya, y en essa confianza llegó con él a los brazos, y fue mi riguroso padre amandola con tanto estremo, que no le faltaua sino dar voces por las calles, aunq̄ despues por alguna razones de estado, le obligaron a casar con Rosimunda, la qual se hizo preñada en ocasion q̄ tambien Clori, q̄  
era

era mi madre, lo estaua de mi (pluguiera a Dios  
 no saliera viuo, porq̄ nacer para desuertas, no  
 es nacer, sino empear a morir ) en efeto tuuo  
 Policarpo en vn dia dos hijos, vno de su esposa;  
 y otro de su dama, y a vn q̄ hermanos con dife-  
 rente ventura, y nobleza, porque Flaminio tu-  
 uo mejor madre; pero quien pensara, q̄ amando  
 Policarpo tanto a la mia, me aborrec' esse a mi  
 y no solamente él, sino mi propia madre, como  
 si no la huuiesse costado trab' jos y dolores, ni  
 viuido nueve meses en sus entrañas. Deuo de  
 ser sin duda influencia de mi estrella, porq̄ lle-  
 gué a estado, que para alcançar alguna cosa de  
 mi padre me amparaua de la Reyna, q̄ con tener  
 obligacion de aborrecerme, se lastimaua, y me  
 fauorecia. Llegamos Flaminio y yo al estado de  
 la juventud, yo mas querido del vulgo por me-  
 nos dichoso, y el mas amado de mi padre por  
 heredero de aquella Monarquia. Hasta aqui no  
 puedo dezir que soy muy desdichado porque a-  
 quel lo es solamente q̄ viue malquisto, y nace  
 sin entendimiêto; y por esta parte bien pienso q̄  
 Flaminio era el menos dichoso: pero mi mayor  
 tormento fue criarse con nos otros Policena,  
 vna hermosa dama, hija del Marqués de Saur,  
 hon

hombre emparentado con el Rey, y el mas poderoso, sin cuyo consejo no hazia Policarpo cosa de importancia. De su bellezay gracias tratara muy de espacio sino pareciera pafsion lo q̄ sabe el cielo, y yo, que es verdad; y tambien por que hablo con muger, y ninguna lleua con gusto alabanças ajenas en su presencia. Finalmente era la mas bella que se hallaua en toda aquella tierra, y desde nuestros tiernos años empezamos a solicitarla: si bien yo con menos esperanças q̄ Flaminio, por no tener aquellos brios de Principe: pero como el amor se precia de ser niño, y de auer nacido sin ojos, como muchacho yerra, y como ciego suele tropeçar donde no imagina. Mal hago en dezirte que naci con poca dicha, pues mereci que Policena pusiesse los ojos en mi, y esto tan declaradamente, que no hize cosa en seruicio suyo, que no estimasse, y agradeciesse, y al reues, no intentò cosa ni hermano, que no la enojasse. En las sortijas y fiestas publicas, sus ojos me fauorecian y animauan para que acertasse en todo, no sin envidia de muchos Principes que la adorauan, y particularmente de Flaminio: verdad es, que en el agrado, en la modestia, en la cordura, y aun en el

talle le auentajaua; pero pocas mugeres huuiera que miraran en estos accidentes, porq̄ las partes del alma no tienen valor en vn hombre abatido. Pero Policena, o por menos ambiciosa, o por mas desdichada se inclinó a mi, y esto con tanta fuerça, que andando el tiempo me dio licencia para merecer sus braços, y subiendo por vna escala a su quarto, gozaua sus altas prendas. Tenia Flaminio tratado con el padre de Policena ser su esposo, porque cada dia se iua empeñando en aquella necia voluntad. Dauale mas ocasion para solicitar este deseo, ver que yo era su mayor contrario, y ofendiafe de que a mi me antepusiesse Policena, siendo el heredero de Albania, y yo hijo natural y no legitimo; y como via que interessaua tanto en ello, que vendria a mirar a su hija con la Corona, hablauame con mal semblante, y enfadauase de mi voluntad, riñendo a Policena, y aconsejandola fauoreciesse a Flaminio, porque le podia resultar mas bien del que presumia: pero ella ni queria, ni podia; y mas quando para confirmar su amor se sintio preñada, cosa que a mi me puso en mas obligacion, y a ella en mayor peligro, porque como es enfermedad que se encubre dificultosamente

mēte, y su padre no estaua de parecer que fuese mia, ella y yo temiamos lo que podia resultare y assi cada dia esperaua la muerte; mas sus diligencias fueron tantas para disimular aquella desdicha, que estaua en el vltimo mes, y ninguna de quantas asistian a su seruicio lo sospechauan porque era con tanto exceso lo que se martirizaua en el vestirse, que muchas vezes me parecia milagro que no rebentasse, y saliesse mas publico el encubierto fruto de nuestrros amores. El cuydado y el ansia con que me tenia este successo, era como de hombre que la amaua, y la via entre sus enemigos, porque de ninguna se atreuia a fiar, para embiar me siquiera el Angel que naciesse, porque a todas, o a las mas tenia de su parte Flamínio. Con estos miedos estauamos ella y yo cada instante, hasta que vna noche despertó con tan agudos dolores, que logo conocio que era parto, y vistiendose de presto, bajó llena de congoxas, hasta la ptierta falsa de vn jardin, cuya llauē tenia para esta ocasion, saliendo por ella con animo de irse en casa de vn priuado y amigo mio, que sabia mis cosas; pero apenas dio la buelta a dos calles, quando se sintio tan muerta, q̄ no pudo dar mas passo,

y entrando en el portal de la primera casa, pario vna hermosa niña; y viendo passar dos hombres arreboçados, los llamó, y se la dió, diziendo, que por ser muger y sola, la hiziesen fauor de llevar aquella prenda a Gesimundo, hijo del Rey de Albania, que podria ser les diessé mejores albricias que imaginauan: y auiendo alcançado dellos que no la seguiessen, se boluio a Palacio, y dentro de dos horas se halló en su propia cama, donde quexandose de vn repentino achaque, fue curada y seruida como persona a quien mirauan todos con esperança de ser su Reyna. Mas fue tan desgraciada mi voluntad, y el triste honor de Policena, que vno de los hombres a quien llamó, para que me entregassen la inocente criatura, era Flaminio mi hermano y enemigo, el qual discutiédo sobre quien podia ser la madre de la rezien nacida, y viédo que Policena desde aquella noche estaua enferma, se puso a pensar si seria ella, porque del grande amor que me tenia, podis creerse qualquiera fineza: y confirmò tambien esta malicia la cara dela niña, que como su traslado no pudo negar el original verdadero, y para vengar sus zelos, y hazer castigar mi ofadia, se resoluo a contar lo que



que passaua a mi padre, y al de mi esposa, (que así la he de llamar toda mi vida) y primero mandó a vn criado que hiziesse pedaços la criatura, y me la lleuasse de su parte, para cumplir lo que la noche antes auia prometido: y estando vna mañana vistíendome, entró cierto Cauallero priuado de Flamínio, y con él vn page que traía en vna fuente el pequeño cuerpo de la niña, cō tantas puñaladas, que a penas podian conocerse distintamente las facciones de su sangriento rostro. Ya puedes considerar Ismenia, como recibiria este recaudo, porque luego me heló el corazón la infame temeridad de Flamínio, y luego penetré mi desdicha, y bañando con lagrimas de padre los rotos miembros, y la tierna sangre, q̄ aun sól pechofo que estaua caliente, dissimulé quanto me fue posible y fui a verme con él, y a preguntarle, que a qué proposito me embiaua presente tan esttraordinario, que podia dar temor y lastima al pecho que se preciara de mas cruel en el mundo: y entonces el traydor hermano, como si me huuiesse hecho alguna lisonja, me contó el lastimoso caso, y me aduirtio de lo que pensaua hazer para destruirme, y perseguir a la afligida Policena. No es posible (repliqué yo) q̄  
tenga

tenga sangre mia, quien se precia de tã baxas costumbres, pero bien sabes que la causa porque te atreues a ofenderme en la vida, y el alma, es solo por verme tan poco valido, que a ser de otra manera, yo te hiziera tener mas respeto a mis cosas: mas si a caso te enojaua mi amor, y estas pas zeloso, porque no me quitauas a mi la vida, pues fuera hecho de hombre, y no de tomar la vengança de quien no tuuo manos, ni lengua para defenderse? Pero en efeto eres tan vil, y de tan cobarde coraçon, que con estar yo tan desechado y aborrecido, me tienes miedo, y de aqui adelante con mas justa razon, porque te he de matar quãdo menos lo imagines, aunque tengo creido que el cielo me quitarà deste cuidado, y boluer à por la sangre de aquel Serafin, porq̃ semejantes maldades no las suele guardar para la otra vida. No tuuo que responder Flaminio a tã justa queixa, sino con algunas afiẽtas de mi madre, diziendo, que por lo menos en la fuya no podia hallar ninguna tofamia, Y como las injurias que se dizen a los padres, aunq̃ sean verdaderas, ofenden tanto el alma de los hijos, yo que estaua rebentando, y q̃ qualquiera ocasion bastaua para hazerme salir de juicio, alce la mano,

y dándole vn bofeton, saqué la espada, y antes q̄  
tuuiesse lugar de dar voces, ni de rebohuerse, le  
dexe herido, y embuelto en su sangre. Alborotóse  
con esto el palacio, y llegando las nueuas a  
los oídos del Rey mi padre, mandò no solamēte  
que me prendiessen, sino que me hiziesen pedaços,  
mas yo escapandome de mil espadas que me  
seguian, tomè vn cauallo, y me entrè por lo  
espeffo de vn monte, hasta q̄ me perdieron de  
vista mis enemigos, y despues de caminar dos  
dias, me hallè en esta soledad, donde para defen  
derme del rigor de la noche, me amparé de vna  
profunda cueua, y vencido del sueño, dormi has  
ta la siguiente luz; y apenas el hermoso Cintio  
alumbraua con su resplandor esta selua, quan  
do despertè y vi juto a mis pies vn fiero leon, q̄ o  
por imaginarme muerto, como me vio dormi  
do, o por cumplir con su generoso animo, me  
concedia la vida mientras estaua suspendiendo  
mi muerte (que aun en los mas crueles animales  
fuele tener imperio la natural piedad) y no sola  
mente no ofendio mi persona, sino q̄ con hala  
gos y caricias me dio a entender q̄ queria tener  
me por amigo; si bien es verdad q̄ era peligrosa  
conuersacion, pues en fin en qualquier tiempo  
esta-

estaua mi muerte en sus manos. y entonces dixen-  
 entre mi, q̄ sin duda importaba mi vida para al-  
 guna graue calo. pues el cielo boluia por ella en  
 tantas ocasiones, y viédo q̄ hallaua en vn leon,  
 lo que me faltaua en padre, y hermano. hize a-  
 mistad con él, y me cobró tanta voluntad. q̄ los  
 mas dias fuele traerme en la boca la caça q̄ ma-  
 ta para que me sustente, teniendo me mas por  
 compañero, q̄ por enemigo. Halléme dentro de  
 vn año tan dueño deste monte, destos riscos, y  
 destas fieras, q̄ todo me obedecia como al pri-  
 mer hombre, y por esta razon no quise salir de  
 aqui, y tambien porq̄ en qualquiera parte auia de  
 tapar con mi muerte; por q̄ das afrentas hechas a  
 poderosos, es milagro q̄ uiuan sin vengança. A-  
 qui tengo en lugar de palacio, vn seguro auuq̄  
 pobre albergue. y en lugar de soldados y lanças,  
 dos leones q̄ me guarden y me defiendan; estas  
 colmenas me ofrecen miel, estos arroyos ensta-  
 les, estos montes sombra con se presencia, y  
 aquellos arboles frutas siluestres; los ossos y jua-  
 lies que despedico me dan vestido, aquel mar  
 me regala con pescados, y este bosque con lie-  
 bres y conejos. Esta es mi vida, y historia, y así  
 te refuzo a quedarte conmigo. prometote  
rega-

regalarte como si fueras mi esposa Policena, o mi querida hija, cuyo rostro aun no conocí, aun q̄ te tuve en las manos. De juncia, espadañas, y tomillos tendras vna cama limpia y olorosa, el invierno nos abrigaremos en las entrañas desta abierta peña, y el verano, gozaras del saludable zefiro a la sombra de aquellos abellanos; mi condition es apazible, mi pecho piadoso, mi cortezia grande, y mi nobleza la que te he referido, y desde aqui hago juraméto a Iupiter, de no ofender tu regato aun con el pensamiento. Gastaremos la mañana en alabar al cielo, viendo el primor con q̄ formó la mas humilde florecilla, retratandose en todas las criaturas; visitaremos a la tarde aquesta alameda, de donde lleuaremos ramos para el fuego; y teas para alúbrarnos, y lo que sobrare del sueño, passaremos en contar nuestras ya passadas desdichas, y yo por lo menos, engañaré desta fuerte mi amor, pensando q̄ tēgo presente a Policena, porq̄ estan semejante tu rostro al suyo q̄ parece q̄ te pintó el cielo, teniēdo delante el diuino original de su cara.

Aqui se quedó Gesimundo, porq̄ la memoria de su ausente esposa pidio a sus ojos lagrimas; y llegando a él, Ismenia le consoló, pro-

me-

metiendo no apartarse de su lado vn punto, por q̄ fuera de merecerlo su persona, vna inclinacion natural la mouia a estimarle, y a serle tan obediente como si fuesse quien la huuiera engendrado; y assi para diuertirle alguna parte del dolor, sacando del surron vn instrumento, cantó con dulce melodia desta suerte.

*Codiciosa de vn arroyo*

*pisaua Narcisa el prado,  
tan hermosa como ella,  
que ella sola es su retrato.*

*Cristal en las peñas busca,  
a ruego de su cansancio,  
quien vio pedir a las peñas  
lo que pudiera a sus manos.*

*Llegóse a vn breue arroyelo  
tan brioso y alentado,  
que para armarse de flores  
no huuo menester al mayo.*

*Quando ya preuenia  
liquida plata al cuydado,  
corriente vidrio al deseo,  
y humeda lisonja al labio.*

*Vio que la trauesaba nieue  
buelta en cristal condensado,*

era marfil oprimido,  
y perezoso alabastro.

En fin al curso veloz,  
el yelo detuvo el passo,  
y se quedò el arroyelo  
hecho açuzena del campo.

Si no es que el tierno cristal  
de Narcisa enamorado,  
grillos pidiesse a Diciembre,  
para verla mas de espacio.

Bien quisiera dividirse  
de los transparentes lazos,  
para gozar mas lasciuo  
la pùrpura de sus labios.

Mas viendo que le esperaua  
todo el jàsmín de sus manos,  
por no mirarse vencido,  
no se consintio en pedaços.

Tambien porque Narcisa  
no se vdesse en su alabastro,  
que se preciaua de hermosa,  
y era el nombre ocasionado.

Cortès entonces el Sol  
dio comission a su rayos  
para que el muro de yelo

fuesse.

fuesse aljofar desatado.  
 Penetrole su luz pura,  
 y el arroyelo enojado,  
 se dexó gozar huyendo,  
 y se despidio llorando.

De grande consuelo le sirvió a Gesimundo la compañía de Ismenia, porque diuertido en su hermosura, y entendimiento passaua las horas y los dias con menos ansias, amandose tan cortés y honestamente, que jamas dieron licencia a vna imaginacion huiana, viuiendo entrambos seguros y contentos, y mas Ismenia, porque no amaua, ni tenia cuydado de que la quitasse el sueño; pero no le duró mucho esta vanagloria: porque estando vna tarde mirando su hermosura en el cristal de vn arroyo, quando ya el Sol se iua muriendo en los desmayos vltimos de su luz, vio vn gallardo mancebo, q̄ cansado de perseguir alguna fiera, se arrojò del cavallo, y puesta la mano en la mexilla se quedó dormido sobre las flores a la dulce musica q̄ el agua hazia, tocando en vnas piçarras azules. D' spues de auerle mirado con atencion, porq̄ la cara era de vn Angel,



gel, el vestido de vn Rey, y el talle de vn valiente soldado, quiso irse, y no pudo, q̄ el amor castiga libres coraçones, y suele abrasar de repente como el rayo. En efeto Ismenia se hallô con grillos en los pies para irse, y cō mucha volūtad en el alma para quedarſe, y dexandose vencer de su amor, se llegó a él con passos mudos, y le sacó la espada de la cinta, y luego le despertò diziendo q̄ la tomasse, y conociesse q̄ la deuia la vida, pues se la pudo quitar tan facilmente. Recordò Tancredo (q̄ este era su nombre) y admirado de la singular belleza de Ismenia, la dixo, q̄ no la podia agradecer la piedad de no darle la muerte, porq̄ si le esperauan sus ojos, era lo mismo, y antes auia sido rigor que misericordia, pues dormido no sintiera los azeros, y despierto era forzoso mirar sus rayos: pero por mucho q̄ le suspendio su hermosura, mas nouedad le causó su trage: y assi la pidio con ruegos y promesas le dixesse la causa de estar en aquel monte, teniendo partes para ser Princesa de vn Reyno, si no es q̄ era otra Diana caçadora, q̄ desdeñosa de viuir entre los hombres, queria gastar sus años en la soledad. Respondiòle Ismenia, q̄ la verdad era q̄ viuia en compañía de su padre, hombre de

iluf-

ilustre sangre, y de muchas prendas, aun q̄ por accidentes de fortuna, auia venido a vn humilde estado. Como si muchos años se huieran tratado, quedaron Ismenia y Tancredo tan amantes y satisfechos el vno del otro, q̄ ni Ismenia acertana a subir al monte para recogerse con Gesimundo, ni Tancredo podia baxar al valle a buscar a sus criados, de quien en la caça de aquella tarde se auia perdido: y assi viêdo la discreta Serana, q̄ la noche iua, a menaçando, y q̄ estaua algo lexos de su cabaña, le dixo en breues razones desta suerte.

Pluguiera a Dios, señor mio, q̄ como vuestra gallarda persona me parece, tuuiera yo partes para mereceros, pero si es verdad q̄ el amor se engédra de vna conformacion de sangre, bien puede ser q̄ lo q̄ he visto en vuestra suspension, en vuestros ojos, y en vuestras palabras, sea voluntad, y por no quedar en opinion de villana con vos, y porq̄ sé que me lo ha de estimar mi pensamiento, baxaré a este mismo sitio algunas vezes, adonde podreys verme, pero con aduertécia q̄ no aueys de agrauiarme, porq̄ fuera de no ser justo, os puede estat muy mal, pues a vna voz mia baxará mi padre, y en su defensa vn leon q̄

os harà pedaços. Bien se echa de ver (respondio Tancredo) q̄ no me conoceys, pues me aduertis de lo q̄ yo auia de hazer, aunq̄ vos no me lo dixerades, por vos y por mi: por vos, porq̄ os adoro, y quien ama, ni violenta, ni ofende: y por mi, porq̄ soy noble, y no lo fuera si tuuiera animo de vsar tiranias con las mugeres. Yo védré quando ya la noche vista de estréllas el cielo, tan humilde como enamorado, y me quedaré adorando estas flores porque las pisastes, y este cristal porque os ha seruido de espejo. Despidieronse con esto entrambos, y fue creciédo el amor de Ismenia cada dia de suerte, que se lo echata de ver Gesimundo, si huiera en aquella selua mas hombres con quien pudiesse comunicar, pero no la quedaua aduer nada Tancredo, porque a todas horas la tenia en los ojos, y las noches se quedaua en el monte aguardandola, aunq̄ ella no podia baxar siempre q̄ quisiera, porq̄ Gesimundo la riñó el venir tan tarde, pensando, no q̄ era la causa su amor, sino el desasosiego de la caça; y vna vez q̄ se descuydò Gesimundo con ella, estando aguardando donde solia a su querido Tancredo, boluio los ojos, y en vn tafetan carmesi, hallò vn hermoso retrato de vna

vna dama con vna carta q̄ le seruia de cortina, q̄ a la cuēta la noche antes se le auia dexado por descuydo Tancredo entre vnos jazmines, y viendo Ismenia, q̄ el sobrescrito era para él, con curiosidad de muger zelosa, leyó turbada, y vio q̄ dezia assi;

**S** Eñor, yo lleguè a Albania, donde estoy de secreto, y vi la infanta, cuya belleza embio copiada en este pequeño lienço, si bien es tanta, que puede estar sentida de las colores: vuestra Alteza me auise con breuedad de lo que le parece, para que disponga de mi viage, y del cõserto destas felicissimas bodas, con que cesaran las guerras que por tantos años se han continuado en estos Reynos.

No quiso passar adelante Ismenia, ni pudo, porq̄ los zelos son colericos, y para matarla baltana menos defengañõ; lloró su corta ventura, y sintio el perder a Tancredo, pues por tantos inconuenientes no era possible ser suyo. Lo primero, por ser hijo de Rey, y auer tanta diferencia de vna parte a otra. Y lo segundo, por esperar Tancredo a la Infanta de Albania por esposa, y ser su hermosura tan grande como aquella carta encarecia; però sintiendo passos, dissimuló

sus

sus ansias, y vio junto á sí su enemigo q̄ venia  
cantando este Soneto:

Con dos estrellas de color zelosa,  
y un alma de zafir en cada estrella,  
salio de su cabaña Ismenia bella,  
el natural jazmin bañado en rosas.

Consintiose mirar su luz hermosa,  
y quando quise regalarme en ella,  
de azules rayos la primer censella  
me castigò qual ciega mariposa.

Las alas me quemò, para que entienda,  
que he de llegar con mas temor al fuego,  
que me puede abrasar la mejor prenda.

Mas yo la respondi turbado y ciego,  
como tan bello. Sol mi pecho encienda,  
mas que empiece a matarme desde luego.

Quando los agravios se ven por los ojos, el  
mayor dolor de quien passa por ellos, es verse li-  
songear del ofensor: y como Ismenia sabia q̄ los  
amores de Tancredo eran tan poco seguros,  
sintio aun con mas fuerza el verse engañada, q̄  
mal correspondida: porq̄ el desamor de vn hom-  
bre puede ser natural, y no suele estar en su ma-  
no, pero el fingimiento no, porq̄ nace de pechos  
maliciosos: y porq̄ en ningun tiempo pudleser

quedar Tancredo con la gloria de averla dexado, aunque fuesse por la Infanta de Albania, qui so adelantarse Ismenia, y con la razón y los zelos que tenia, le dixo:

Aunq̄ me vès Tancredo en este monte vestida tan rústicamente, q̄ son mis mayores galas vna piel de vn tigre manchada a trechos, bié aurás visto q̄ el alma tiene mas valor del q̄ promete, no mi cara, sino mi trage. Tu dizes q̄ me amas con tanto extremo, q̄ con ser de la mejor sangre de Armenia, pondras a riesgo tu calidad y vida, por ser mi esposo, y esta fineza no puede quedar sin agradecimiento, ni en ley de cortesía, ni de voluntad, y assi te la pago con quererte mas de lo q̄ era menester, pero como quié ama no sabe mentir, porq̄ enganar a vna persona es ofensa, y no amor, despues q̄ te tengo alguno, me ha pesado de auerte callado cierto secreto, por cuya ocasion es imposible q̄ nos gozemos: y no te admire q̄ agora te desengañe, pudiendo averlo hecho antes, porq̄ a la primera vista todas las mugeres encubren su cuydado, aunq̄ le tengan, por no dezir su flaqueza a quien no conocen; q̄ no ha de andar vna muger publicando a todos q̄ tiene amor, porq̄ fuera estimar-

se en poco; pero quando se sienten obligadas, toda nuestra ansia es tratar verdad a vn hombre, de fengañandole, y diziendo el riesgo q̄ tiene para q̄ le huya, ò le escuse. Todo esto viene a parar en dezirte q̄ soy agena. porq̄ el q̄ te dixé q̄ era mi padre, no lo es sino vn hombre a quien desdichas han desterrado de Albania, y yo he dado palabra de ser su esposa, si bien es verdad q̄ hasta oy no tiene mas prendas mias q̄ auerme tomado vna mano, y no sê si lleuadola a la boca, assi procura, ò quererme menos, ò resistirte mas, porq̄ yo soy noble, y he de ser fuya, pues lo dixé vna vez fuera de q̄ le deuo finezas q̄ no pueden pagarse menos q̄ con mi propia persona; y es tan principal, gallardo, y entendido, q̄ a no parecer passion, dixera q̄ te auentajana. A penas la zelosa Ismenia acabó estas vltimas razones, quando sin escuchar respuesta ni satisfacion, se metio por lo mas aspero del monte; y como Tancredo no le sabia a pocos passos se halló sin ella, haziendo tales estremos, q̄ bastaran a enternecer vna peña, si tuuiera alma para escucharle. Pero todo fue en vano, porq̄ Ismenia no quiso ponerse a peligro de ablandarse, oyerle; porq̄ la condicion de las mugeres es tan piadosa, q̄ para

llorar ellas no han menester mas ocasion q̄ ver llorar a otros: aunque no por esso esculó el justo sentimiento, pues encerrandose en el mas apartado rincón de la cueua, lloró lagrimas de amor, y fucando la carta q̄ le escriuian a su dueño, befaua el sobrescrito, como retrato de quien estaua esculpido en lo mejor de su pecho. Desta manera passaron los dos amantes algunos dias sin verla, no por descuydo de Tancredo, sino por entereza de Ismenia; la qual estando vna tarde en la faldada del monte, se detauo a ver vn arbol, en cuyo pardo papel estaua escrito su nombre, y el de Tancredo. Que importa dixo (quexandose entre si misma) q̄ Tancredo se llame mio en los arboles, si en Albania le puede desmentir la Infanta Florinda? Que importa q̄ me diga amores y ternuras en esta selua, si en su palacio espera otra hermosura a quien adore? Y q̄ importa finalmente q̄ en esta soledad le halle el Alua, si aguarda la de otros ojos tan breueméte? Mas dixera si no la atajara vna voz q̄ al dulce son de vna vihuela se oía entre los alamos, y aunque le pareció q̄ era de su ingrato amante, con todo esto quiso por entonces olvidarfe de su aspereza, y escuchó que dezia assi:



*El alma y voluntad iras si me lleva,  
de la diuina Ismenia la hermosura,  
pastora con belleza, y sin ventura,  
que de su coria dicha es fuerte prouea:*

*No quiere mi respeto que me atreua  
a su honesta, a su graue compostura,  
que quando la esperança se auentura  
no es el morir callando cosa nueua.*

*Pero si a su hermosura se deuia  
qualquier libertad: yo vestituyo  
una que tuue mientras no la via.*

*Ni pretendo el fauor, ni el amor huyo,  
que aunque ella se àsdeñe de ser mia,  
yo me contengo con llamarme suyo.*

Luego conocio Ismenia en las razones, y en la voz q̄ era Tancredo, y procurò esconderse entre las ramas, por si podia huyr de verle y hablarle, no porq̄ la pesara, sino por no despertar el fuego de su amor, q̄ con la ausencia parece q̄ se iua durmiendo, mas sintiendo Tancredo ruydo en las hojas, buscó la causa, y la dixo, q̄ no huyesse tanto de vn hombre q̄ no tenia culpa en perderla, sino es q̄ del vestido aprendiesse costumbres de fiera; y que supuesto que no podia ser suya, solamente queria que supiesse de vn papel  
fu

su sentimiento, para q̄ por lo menos entendie-  
ra lo mucho que le deuia, y despidiendole de su  
hermosura, le dexó en las manos estos versos q̄  
leyó, imprimiendolos en el alma.

*Divina Sirena*

*hermosa homicida,*

*causa de mi pena,*

*dueño de mi vida,*

*Quando a questa escriuo*

*si es que acaso acierta*

*quien estando viuo*

*is̄ ne el alma muerta.*

*Mi dolor es tanto*

*q̄ se aun apenas puedo,*

*ni me dexa el llanto*

*dezir como quedo.*

*Taes fuerza perderle,*

*por mi corta dicha,*

*y verme sin verte,*

*que mayor de s̄ dicha?*

*Pero yo confio*

*morir y adorarte,*

*porque es de suario*

*viuir sin gozarte.*

*Tu verás que pierdo*

el juizio, y es justo,  
 pues no ay hombre cuerdo  
 viuiendo sin gusto.

No crehi mi daño,  
 y en tan graue calma  
 llega el desengaño  
 quando estoy sin alma.

Otro dueño esperas,  
 que en dicha me excede,  
 y amando de veras  
 quien sufrir lo puede?

Y aunque aquestos daños  
 el alma reciba,  
 gozesle mil años  
 como yo no viua.

Mira qual me veo  
 en tan triste pena,  
 loco de vn deseo,  
 quando eres agena.

Quierele en buen hora,  
 pues no fuera justo,  
 que quien mas te adora  
 te quitasse el gusto.

De ti me despido,  
 aunque en ti me quedo,

que a questo han podido  
 mi amor y tu miedo.  
 Y plegue a los cielos  
 pues mi mal se sabe,  
 que me des mas zelos,  
 porque antes acabe.  
 Muera mal pagado  
 con dolor profundo  
 porque un desdichado  
 no haze falta al mundo.  
 Mis ansias no tengan  
 ventura cumplida,  
 y nuevas se vengan  
 que perdi la vida.  
 Pues las horas breues  
 que por mi lleraras,  
 de quien tanto deues  
 quiza te olvidaras.  
 Y pues has querido  
 no ay de q admirarte,  
 que un amor perdido  
 las entrañas parte.  
 Ruegale tu al cielo  
 de mi amor mouida,  
 que por mi consuelo  
 me quite la vida.  
 Y pues me despiro

ya por lo postrero,  
 que te acuerdes pido  
 mi bien, que te quiero.

*T* que si viaiera  
 mil años, te amara,  
 aunque no te viera  
 y otro te gozara.

*T*a Dios, que rebiento,  
 porque estos enojos,  
 con mas sentimiento  
 mires en mis ojos.

Enternecida acabò Ismenia de Icer, y muchas vezes passara por el papel los ojos, si no se lo estornara Gesimundo, q̄ venia a buscarla, y contento de averla hallado, la rogò cantalle alguna cosa de las q̄ sabia, para divertirle de sus continuos pensamiètos, y mas por obedecerle q̄ por estar para ello, cantò dissimulando su pena desta suerte.

*Para que se quexa vn hombre  
 que dize que tiene amor,  
 si una ocasion que le dieron  
 de cobarde la perdio?*

*Tener el bien a los ojos  
 sin gozar de la ocasion,  
 ò fue tibieza del gusto,  
 ò disculpa del temor.*

Ay de mi, que por coriès,  
 perdi gusto y opinion,  
 que daña la cortesia  
 si està de por medio amor?

No me mires mas Lisarda  
 bien merezco tu rigar,  
 pues quise quedar sin luz,  
 y en mis brazos tuue el Sol.

Mas podran dezir mis ojos,  
 que con tanto resplandor  
 fue la suspension discreta,  
 fue justa la turbacion.

Que no ay perfecto amor  
 dōde falta el respeto y el temor?

Amor fue Lisarda hermosa,  
 que quien siempre se adorò  
 pudo tenerle respeto,  
 pero no quererle, no.

Estar cobarde quien ama  
 es la fineza mayor,  
 pues no goza por humilde  
 lo que galan descò.

Guardé a tu honor el decoro,  
 que era poca estimacion  
 amarte tan confiado

que

que me faltará el temor.

Si deste miedo te ofendes,

y la vengança te doy,

pues tus ojos miro, y sé

que esferas de fuego son.

Pero si ellos me mataren

podrá dezir tu rigor,

que muero por estimarlos,

no por hazerlos traycion.

Pues no ay discreto amor

donde falta el respeto y el temor.

En acabando de cantar Ismenia, dixo Gesimundo, q̄ ya era hora de recogerse, y quando empeçaua a subir la cumbre del monte, por vna calle que formauan rosales y alamos blancos, oyeron vn gran golpe, q̄ parecia de alguna cosa que caía de alto, alborotóse Ismenia, y deteniendose Gesimundo, sacó el arco, por si era alguna fiera, pero aunque dio buelta a todo aquel distrito, en todo él no pudo hallar la causa, hasta que llegando al mar, vio junto a su orilla vna pequeña barca, cubierta toda, sin remos ni marinero que la guiasse, y echando vna cuerda fuerte, con el ayuda de Ismenia la sacó a tierra, deseoso de saber el misterio que encerraua, pero apenas rompió los lienzos y cubier-

ta, quando se quedaron Ismenia y el confusos y turbados, mirandose el vno al otro, porq̄ dentro no auia mas riqueza, que vn hombre bañado en su sangre, y juto a él vna hermosa dama viva, aunq̄ tan desmayada, q̄ le faltaua poco para imitar al cadauer q̄ tenia a su lado. El dolor de entrábos fue grãde, viêdo tã lastimoso caso, y mas penetrô el coraçõ de Gesimũdo esta desdicha, porq̄ encendiêdo luz, y mirãdo cõ atenciõ la dama, le parecio q̄ la cara y talle era de su ausente esposa, y sacãdo el difunto cuerpo, y dandole por sepulcro el mar, pues su vida ya no tenia remedio, la cogio a ella en los braços, y lleuô al breue palacio de su cueua, y en ella la regaló de fuerte, que dentro de pocos dias tuuo por cierta la esperança de su vida.

Notable fue la confusiõ de la dama, quando ya se vio cõ fuerças para abrir los ojos, y se hallô entre vn hõbre, y vna muger, q̄ a la primera vista dauã miedo, aunq̄ en el trato, en la cõuersacion, y en el hospedage erã mas piadosos cõ ella, q̄ lo auia sido sus deudos, y su fiero padre; y viêdo q̄ Gesimũdo no quitaua los ojos della, y q̄ oia su nõbre algunas vezes en la boca de Ismenia, le dixó: Dos cosas me tienê cõfusa, y de entrábas me has de hazer gusto desengañarme. La primera es



dezirme, si es verdad q̄ te llamas Gesimundo: y  
 la segunda, q̄ es la razon porque desde el punto  
 que me truxiste a esta cueua, a todas horas me  
 miras suspirado, y muchas vezes con lagrimas,  
 y porque sé q̄ has de preguntarme lo mismo, pues  
 luego que oí tu nōbre parece q̄ con el me lleua-  
 ste toda el alma, digo, q̄ la razon q̄ me obliga, es  
 auer tenido amor a vn Cavallero de tu mismo  
 nōbre, el qual me cuesta tãto, q̄ lo de menos im-  
 portãcia es auer visto tã perdida la vida, q̄ es mi-  
 lagro del cielo, y de tu clemẽcia q̄ aya quedado  
 cō ella; y si te digo q̄ era hijo del Rey de Alba-  
 ñia este Gesimũdo q̄ llamo esposo mio, no pien-  
 so q̄ me acusarã la verdad de mētiroso. Pues si  
 yo soy (respēdio Gesimũdo tan turbado de con-  
 tēto, q̄ a penas acertaua a pronunciar las pala-  
 bras) el desdichado hijo de Policarpo, el herma-  
 no de Flaminio, y el dueño tuyo, si a caso eres  
 Policena, y no se c̄gañan mis ojos, no quieres q̄  
 te mire con estremos? no quieres que se me quie-  
 bre el coraçon, y iédote padecer por mi causa tã-  
 tas desdichas? Gesimũdo soy Policena, aunque  
 tan diferente, que solo de lo que fui tēgo el nom-  
 bre y el alma, Gesimundo soy, y lo he de ser  
 tuyo, hasta q̄ me priue el cielo desta despreciada  
 vida

vida, aunque pues merezco tus ojos y tus brazos, desde oy empezare a desfearla, cosa que no pense; porque en todo el discurso de años que ha que resido en estas peñas, no ha salido vez el Sol que no me hallasse pidiédole al cielo me la quitasse, porque la vida en vn hombre que tiene que sentir, no es lisonja, sino martirio.

No pudieron dezirse los dos amantes con la lengua todo quanto quisieran, que es corto instrumento para vna grande passion: y assi con los ojos y el alma encarecieron su amor, y dicha, pues se auian juntado por tan extraño camino; y aunque la cara de Ismenia, y el cuydado q̄ della tenia Gesimundo la podian dar zelo, fue tanto el amor que la cobró, que como si fuera su hija la trataua, y queria: si bien es verdad, q̄ primero se informo de la ocasion que auia tenido para viuir cō Gesimūdo. Y estando todos tres en esta conformidad, la rogaron les diesse parte de las desgracias que auian passado por ella despues que estaua ausente del; y como la mala fortuna referida quando ay alguna prosperidad, mas entretiene que desconsuela, por cumplirlos tan justo desseo, dixo: Fueron tantas (querido Gesimundo) las penas que cargarō

sobre mi con tu ausencia, y todas tã juntas, q̃  
ni entonces fue possible sentir las segun lo que  
eran, ni aora lo serà referirlas segun lo que fue-  
ron: porque aquella demasia que hiziste con Fla-  
minio, yo quedé a pagarla como fiadora tuya,  
pues viendo que no podia vengarse en ti, se vè-  
gó en tu retrato, publicando mi flaqueza, y di-  
ziendo a voces, que yo auia partido en sus bra-  
ços: y en lugar de castigar mi padre el rigor in-  
fame que auia usado con el Angel recién na-  
cido, se le agradeciò como si no fuera sangre  
suya, y a mi me mandó encerrar en vna torre,  
donde en muchos años no vi la cara al Sol, ni a  
persona humana, hasta que el Rey tu padre,  
mouido de lastima, dio licencia a que me ha-  
blasse vn hombre de confiança, y que se auia  
criado en mi casa, con el qual entretenia mi  
prision, contandole mis desdichas. Y como vn  
dia me dixesse, que le auian afirmado por muy  
cierto, que tu estauas en vna aldea cerca de Al-  
bania, le rogué con grandes encarecimientos,  
me truxesse secretamente recaudo de escribir,  
y él por obedecerme lo hizo, y luego me puse a  
firmar la muerte de entrambos, porque te escri-  
ui vna carta en que te auisaua del triste estado  
de

de mi vida, y de lo mucho que te amaua el vulgo, porque te llorauan todos cada dia al passo que desseauan la muerte a Flaminio, porque cō mil generos de molestias y tiranias aun antes de gozar la corona los oprimia. Deziate tambien, que te amparasses de algun Principe, con cuyo fauor podias emprender tu vengança, y que yo entretanto, si fuera menester, daria veneno al Principe, y viendolo sus vassallos muerto, y teniēdo nueuas de que tu estauas viuo, era fuerza que te buscassen, y fuesse despues de los dias de Policarpo legitimo sucessor del Imperio. Estas y otras cosas de gran peso te escriuia en aquella desdichada carta, para descansar mi coraçon, y procurar remedio a tu fortuna; pero como el que la tiene mala no acierta en cosa, fuimos Arnelto y yo tan infelices, que saliendo de mi quarto con animo de buscarte le encontrō Flaminio; y preguntandole por mi, fue tanto lo que se turbō que luego tu hermano le tuuo por sospechoso, y haziēdole prender, le hallaron la carta, con la qual confessō mas de lo que sabia. Alborotōse con esto la Corte, y mi padre, muypreciado de leal a costa de mi vida, executō en mi la mayor crueldad que ha visto el mundo,

por-

que mandando hazer aquella barra, de modo q̄ por ninguna parte pudiera salir la respiracion, dio muchas puñaladas al pobre Arnesto, y lo metto en ella, y a mi junto a el viua, para q̄ las ansias de verme con vn cuerpo muerto, y el mal olor me acabaran miserablemente, y arrojando nos al mar con lastima de los presentes, nos dexaron a la voluntad del agua, y desta suerte anduue hasta que el cielo enternecido a mis ruegos y lagrimas, fue feruido de que llegasse a esta orilla, donde tu piedad me facó a ver la luz del dia, y gozar vn bien que desde que naci he querido, y me cuesta lo que aueys escuchado en t̄ambos.

Celebraron Ismenia y Gessimundo la suerte de Policena, que quando tiene tan buen fin, aun que la ayan escurecido trabajos y disgustos, no puede llamarse aduersa. Deste modo viua Gessimundo con su esposa mas contento que si fuera señor de todo el Orbe, porque desde que el Sol bañaua de rayos los montes, hasta que esperaba su luz en brazos de la noche, estava gozãdo su hermosura con menos cuydados y obligaciones, encareciendo dentro de su mismo pecho la dicha que le auia guardado el cielo despues

de tantos años de penas. Al ieués lo passauan Ismenia y Tancredo, porque entrambos viuian quexosos de su voluntad: ella, porque se desposaua en Albania, y él porque perfumia que ya lo estaua en aquel monte con Gesimundo: mas cansandose Ismenia de callar sus zelos, no quiso consentir que Tancredo tuuiesse quexa de su liuandad, pudiendola tener ella de su mudança, y vna vez que le halló entre vnos laureles y jazmines, le enseñó el retrato y la carta, y le aduertio, que la razon de auerse leuantado a su amor y honestidad aquel testimonio, no era porq̄ ella amaua a otro sino por imaginarle ageno, pues aquellos dos testigos se lo dezian a todas horas, y que assi no se espátasse de su rigor, pues su fingimiento y mala correspondencia le merecian.

Yo te confieso (hermosa Ismenia) replicó Tancredo, que antes que te viesse traté casarme con Florinda Infanta de Albania: pero tambien te asseguro, que despues que miré tu diuina belleza, y creí que merecia alguna parte de tu cuidado, estoy tan arrepentido, que ( aunque sea a disgusto de mi padre, y vassallos, que desean la execucion destas bodas, porque en estos dos Rey

nos cesſen las guerras) por no ofender tu voluntad, te doy palabra de no caſarme en mi vida, ſi no es que ſea contigo, pues no ſeras la primera Reyna que ſe aya criado entre peñas y arboles (ſi a caſo no mienten las historias.) pero eſto con preuencion de que eſſe hombre que llamas padre lo ſea, porque ſi a caſo me engañaſ, y le gozas por galan, dél y de ti tomare tal vengança, q̄ ſe eſpante mi amor de mi riguridad. Queddò Iſmenia tan contenta y agradecida a la promeſa de Tancredo, que para deſengañarle de que era cierto lo que auia dicho, le puſo en parte donde pudo ver a Geſimundo en braços de ſu eſpoſa: y como entre los que ſe aman ſe uſa poco tener nada ſecreto, ſin acordarſe de que le auian dicho q̄ era ſu padre, le contò la verdadera historia de entrambos: la qual eſcuchò Tancredo con mucho guſto, viendo quan noble era ſu querida Iſmenia, ſi Geſimúdo y Policena eran ſus padres, pues venia a ſer no menos que nieta del Rey de Albania, coſa con que aſſeguraua ſu amor, y diſculpaua ſu arrojamiento, pues que ya no ſe caſaua con la Infanta Florinda, en eſto era con ſangre ſuya. Con eſtas alegres eſperanças le deſpidió Tancredo, y quedò Iſmenia aſſigida, cerſiderando

derando quan mal auia hecho en fingirse hija de Gesimundo, siédo tan facil de prouar lo contrario, porque aunque en el amor y en la cara lo parecia, en el nacimiento era (a su parecer ) el suyo tan diferente como el dia y la noche. Y lo que desto resultó fue, q̄ Tancredo perdido por ella, y resuelto en ser su esposo, despues de estar hechas las capitulaciones con la Princesa de Albania, quebrò la palabra, y embió a dezir a Policarpo, q̄ ya estaua casado: el qual sintió, como era justo, tan mala correspondencia, y presumio q̄ el arrepentirse, ò era hazer burla del, o despreciarse de ser su yerno; y sin aguardar a cartas ni Embaxadores, se preuinierò al pũto Policarpo y Flaminio, y salieron de Albania con veynte mil hombres, haziendo primero juramento en trãbos de no boluer a ella hasta destruir, o matar a Tancredo, pues tan poco auia estimado las prẽdas de Florinda. No se descuydaua Tancredo en esta ocasion, porque teniẽdo nueuas de la intencion de Policarpo, pidio a su padre, le dexasse ella co nissió de aquella guerra, y buscó de valientes, y antiguos soldados hasta ochomil, de suerte que con los demas hazian numero bastante para resistir a los soberuios Albaneses. y



hablando a Ismenia, la rogó q̄ p ues su padre Gesimundo era tan gran soldado, recauasse con el fauoreciesse su exercito para dos cosas. La primera, para amparar aquella causa como suya, pues lo era de su hija: y la segūda para tomar ( si quisiesse) vengança de Flamínio, q̄ venia arrogante en compañía de Policarpo, y tambié para que los Albaneses supiesen que estava viuo, y que los podia hazer mal con su persona. Confusa se hallò Ismenia, viendo quan presto se auia de saber su engaño, pero dexandolo todo en manos del tiempo, y de su fortuna, se determinó de hablar a Gesimundo, y le contò los amores del Principe Tancredo, la causa de la guerra, y la ocasion que le ofrecia el cielo para boluer a su antiguo estado, y salir de aquella miserable vida. No le desagrado a Gesimundo lo q̄ Ismenia le prometia en nōbre de Tancredo, para endereçar sus cosas al fin q̄ deseaua, y así determinó a seruirle, no para ofēder a su padre, porq̄ é fin aū q̄ ingrato, lo era, sino para ser causa de la paz, y quitar la vida a su traydor hermano, pues muerto el, todo auia de parar é boluer a Albania, y ser dueño de la corona. Avisóle Ismenia de q̄ la im portaua para execuciō de su deseo, dar a entēder

por vnos dias q̄ era su padre; y respondiola Gesimundo, q̄no solamente por vnos dias, sino por toda su vida, si fuesse menester, porque lo que la queria, y lo que se parecia a Policena era tanto que si no huiera nacido de padres humildes, fuera cosa fácil hazer creer a todos que lo era: y lleuandole Ismenia a la presencia de Tancredo, se hablaron los dos Principes con notables muestras de amor, y Tancredo se admitió de verle tan robusto, y diferente de lo que en otro tiempo le ouia conocido. Y preguntandole por Policena, le rogo la truxesse consigo para estar en compañía de vna hermana sua, y así los vasallos como los Grandes de aquel Reyno, los hóraron como a personas tan illustres. Diole el Rey a Gesimundo el baston de General, y mudádo trage salió por la Corte tã gallardo y ayroso, q̄ ninguno podia persuadirse a que era el a quien el dia antes auian visto en forma de bruto, o Satiro (tanto es lo que acreditan las galas a la exterior hermosura.)

Ya en este tiempo estauan los arrogátes Albaneses tan cerca, que podia oírse el eco de las cajas, y trompetas que resonauan por todo el monte, y Gesimundo en anocheciendo salia cõ

su anti-

su antiguo vestido a reconocer el campo, y a ver el animo con que venia su padre, que como sabia tambien todo aquel distrito, estava seguro de perderse, y como iua en tan extraño habito, tambien lo estava de que le tuuiesse por sospechoso, y baxando vna noche desde su cueua al valle para boluerse a la Corte, oyò cerca de sí pisadas de personas que estauan hablando en secreto, y escondiendole entre vnas enzinas y pinos, vio vn moço armado y bien dispuesto, a quien los demas mirauan con temor, y tratauã con respeto, dando a entender que era señor de todos. No pudo Gesimundo conocerle, porq̃ la poca claridad de la noche no daua lugar a ello, pero lo que pudo entender de sus palabras, y que le dio harto cuydado, fue vna platica que les hizo, leuantandose en pie, y diziendo desta fuerte:

Aunque soys pocos los que me estays escuchando, bien puedo dezir que es la mayor parte de la nobleza de Albania; porque fuera de los que miro presentes, no ay quien a mi me pueda igualar en nada, ni a vosotros os llegue a cõpetir. Yo soy, como todos sabeys, Flaminio, hijo vnico de Policarpo Rey de Albania, porque

aunq̄ tunc años ha otro hermano, ya penso q̄ la  
 tierra, o el mar le escóde en sus entrañas, fuera  
 de q̄ aunq̄ viuiera, no podia hazerme contradic-  
 cion, por ser hijo natural, no legitimo, y por su  
 madre pedia el derecho que a mi me sobra: mi  
 padre ya veys q̄ esta viuo, y q̄ así a mi como a  
 vosostros trata con demasiada aspereza; y si va  
 a dezir verdad, a mi me pesa de q̄ vida tanto,  
 porq̄ me canso de estar sugeto, pudiendo ser se-  
 ñor de lo q̄ no goza viuiendo él; y aunq̄ otras  
 vezes he tratado con vosostros estas cosas, la  
 causa principal q̄ me ha mouido a juntaros, es  
 ver, q̄ la ocasión se entra por las puertas, y se  
 nos viene a las manos para hazer nuestro he-  
 cho, porq̄ mi padre es tan curioso, y ha tomado  
 tan por su cuenta esta guerra, q̄ aunq̄ sus años  
 lo pedian otra cosa, fuele salirse tolo a recono-  
 cer su exercito, y aun el ageno. Yo le he visto es-  
 ta noche, y si no me engaño viene agora por a-  
 quel repecho, y si gustays de seguirme, podremos  
 salir y quitarle la vida, y hacienda del puz pe-  
 dacos su vestidos, nadie pensará sino q̄ algun  
 leon, o fiera de las q̄ nacen en estos montes fue  
 el rigo oso homicida; y claro está q̄ los soldados  
 hallandose sin Rey, aunq̄ no pudieran, han de

traspassarme la corona, y en viédome con ella y el ce ro en las manos, destruire poco a poco todos aquellos q̄ estân inclinados a las cosas de Gesimundo, y vosotros seereys, no mis vassallos, sino mis amigos, y compañeros, en cuyos hombros fiaré el peso y cuydado de todo el Reyno.

A penas creía el piadoso Gesimundo la crueldad y tirania q̄ intécua Flaminio contra quié le auia dado el ser; pero agradeciendo al cielo el fauor de auerle traído en aquella ocasión para rescatar la vida de su padre, se fue ázia la parte por dōde Flaminio señalaua q̄ auia de venir, y a pocos passos le halló, q̄ armado de todas pieças iua informandose de todo el campo; el qual viendo delante de si aquel môstruo sacò la espada, y cubierto de anesfes le fue a quitar la vida; y arrojando Gesimundo vn arbol q̄ traía en señal de q̄ estaua de paz, le dixo: Que reparasse en q̄ era hombre como el, y q̄ venia solamente a auisarle no passasse de allí, porq̄ le estauan esperando para matarle su hijo y algunos de sus vassallos, q̄ deuián de ser interesados de su muerte.

Si acaso quieres (dixo Policarpo) ofender mi persona, valiendote de esse engaño, aduierte  
 que

que yerras, porq̄ a sola vna voz que dé: saldran  
 veynte mil hombres que tengo en campaña, y  
 no te valdran tus pies, ni tu ferocidad, fuera  
 de que yo por mi persona balto a defenderme,  
 no de ti, q̄ es corto vencimiento, sino de quan-  
 tas fieras produze esta soledad. Pues para que  
 veas: (replicó Gesimundo) que ni te engaño, ni  
 quiero ofenderte, baxa por essa cuesta, y veras  
 de quien te fias: y ten por cierto, que no te de-  
 xara passar de aqui, ni consentiera poner a tan  
 conocido peligro, si no tuuiera bastante confi-  
 ança de mi valor para defenderte, y creeme q̄  
 puedes estar seguro de mi porque te amo mas de  
 lo que imaginas, aunque no te lo deuo, porque  
 has vsado en esta vida conmigo algunos rigo-  
 res, que en otra ocasion te diré, si me dà lugar  
 mi desdichada estrella.

Admirado escuchó Policarpo las razones de  
 aquel saluage, y reparando en las malas entra-  
 ñas de Flamínio, y de algunos que le aconseja-  
 uan. se inclinó a darle credito: mas por no bol-  
 ner a su tienda sin satisfazerse, descendio hasta  
 lo profundo del valle, y tras él Gesimundo, con  
 deseo de que saliesse los traydores por obligar  
 a su padre, y tomar vengança de tantos dis-

gustos como le auia hecho Flaminio. El qual en  
conociendo a Policarpo, auisò a los demas, y le  
acometio, diziendo: Muera el injusto Rey de  
Albania. Entonces Policarpo boluiendose a  
Gesimundo, le llamó, y le dixo le cumpliesse la  
palabra que le dio de amparar su vida. Mas no  
fue menester darle muchas voces, porq̄ en vien-  
do q̄ salia de emboscada, se puso a su lado, y es-  
grimiendo a vna y otra parte el leño que traía,  
empeço a desbaratarlo de manera, q̄ ninguno  
le esperaua, que no pagasse la osadia midiendo  
la tierra. Quiso Flaminio prouar a repararle cō  
la rodela vn golpe para atrauessarle con la es-  
pada, pero fue de suerte la furia con que se dexò  
caer sobre su enemigo, que le hizo como a los  
demas baxar el suelo, y en viendole caído, fue  
tanto el miedo de los demas traydores q̄ le ayu-  
dauan, que le desampararon, y se fueron huyen-  
do de los ojos de Policarpo, el qual mandò lle-  
uar en prision a Flaminio, aunque por no albor-  
rotar los soldados, callò la causa, y quedandose  
solo con Gesimundo, le pidio dixesse quien era  
para pagarle la vida que le auia dado. No quiso  
por entonces dexarse conocer Gesimundo, y  
assi le respondió, que su padre era aquel monte  
don-

donde se auia criado desde que nacio, y q̄ lo q̄ le auia obligado a defenderle con tanta ansia, era auer sido vn tiempo intimo amigo de cierto hombre q̄ se llamaua Gesimundo, y blasona ua de hijo suyo, aunq̄ desgraciado. Ay dixo entōces Policarpo, cubierto de lagrimas el rostro, si él uiuiera, no intentara este traydor de Flaminio semejante alevosia! No solamente uiue, (respondio Gesimundo) sino que antes de muchos dias te le podria enseñar tan obediēte a tu amor, que no parece que le has tratado mal en toda tu vida. Pues creeme (replicó Policarpo) q̄ al momento auia de poner en su cabeça la corona de Albania, y aun presume q̄ no le pesara a todo el Reyno; porque aunq̄ piensan q̄ no puede ser heredero uiuendo Flaminio, ay mucho q̄ dezir en esto, y porq̄ eres su amigo, y te holgaràs de lo q̄ te dixere, escuchame, y veràs a lo q̄ llegó su poca fortuna, aun antes de nacer, porq̄ te enternezcas y le busques con mas cuydado. Todas las palabras de su padre notaua Gesimundo con norable suspension, y dexandole enxugarse auid de lagrimas, q̄ el sentimiento y el amor auian ocasionado, le oyó q̄ profegua desta suerte.



Has de saber, q̄ en mi mocedad quise bien a  
 vna dama con amor desatinado, q̄ me olvidaua  
 por ella del cielo, y aun de mi mismo; y llegó a  
 tal estado esta ciega passion, q̄ viendo a la Rey-  
 na, y a ella preñadas, y q̄ vinieron a parir en vn  
 propio dia, por dar a entender lo q̄ estimaua las  
 cosas de aquella muger, sabiendo q̄ entrambas  
 auian parido hijos, los troquê sin q̄ lo supiesse  
 mas q̄ yo, el cielo, y vn priuado mio. De manera  
 q̄ el hijo de mi dama, q̄ es Flaminio, publique  
 q̄ era hijo de la Reyna, por tener mas ocasion  
 de q̄ me heredasse, y mas disculpa para querer-  
 le; y a Gesimundo, q̄ verdaderamente era hijo le-  
 gitimo mio, di por madre a Clori, q̄ en aque-  
 llos tiempos era la dama q̄ digo, y la prenda q̄  
 mas queria, y por esta ocasion se admiraua todo  
 el Reyno, de ver q̄ aborreciesse a Gesimundo, siê-  
 do hijo de quien adoraua, y estimasse a Flami-  
 nio, teniendo por madre a vna muger q̄ aborre-  
 cia. No quiero referirte las tiranias q̄ tuue con  
 Gesimundo, porque si le quieres bien, es fuer-  
 ça que te pese: pero baste dezir, que paró mi de-  
 samor en desterrarle de Albania, y en que aya  
 viuido muchos años desdichadamente por  
 tierras estrañas, si es que viue, porque allá  
 hemos

hemos tenido muchas vezes nueuas de su muerte. Pero como ni en los hombres, ni en la naturaleza ay cosa constante, el amor que yo tenia a Clori se acabó, y mi entendimiento conbio su yerro, saliendo del engaño en que auia viuido, y luego empecé a desgradarme tanto de Flaminio, que quise dezir a vezes la verdad de su nacimiento. Y solo me detuuó el ver que venia a quedar la corona sin heredero q̄ la sucediesse, porque faltaua Gesimundo, pero pues Flaminio es tan ingrato a lo que me debe, q̄ con traiciones y cautelas quiere quitarme la vida y el cetro, y tu dizes que me darás viuo a Gesimundo, no ay duda, que (si lo cumples) le veras Rey de Albania, lo vno por darle lo que es suyo, y lo otro por empear a pagar la deuda de auerme librado de la muerte, pues es cierto que siendo tan amigo tuyo, su aumento del viene a resultar en tu prouecho.

No pudo resistir Gesimundo el contento, echándose a los pies de su padre, se descubrio, diciendo, que delante tenia a Gesimundo, y q̄ estaua muy contento con la triste fortuna que auia passado despues que faltaua de sus ojos, solo por tener ocasion en que auia podido defen-

der sus canas. Los extremos que hizo Policarpo entonces viendole viuo, fueron tales como pedía la nouedad del caso, y abraçandole tiernamente, le dixo se boluiesse con el, porque a otro dia auia de hazer que le besassen la mano, y seruiria tambien de animar a los soldados, que como todos le querian bien, y conocian su gran esfuerço, seria cierto el emprender la guerra cõ mas resolución. No pudo obedecerle en esto Gesimundo, disculpandose con referir los beneficios que auia recebido de Tanctedo, y que era Capitan General de sus soldados, aunque auer tomado cargo, que parecia contra su padre, no era por ofenderle (como se auia echado de ver) sino por ser causa de la paz y sosiego de aquellas Prouincias. Preguntóle al despedirse Gesimundo por su esposa Policena, y respondiõle enternecido, que no le tratasse della, porque le rasgata el coraçon acordarse de la crueldad que usaron en su muerte su padre y Flaminio. No os lastime tanto, dixo Gesimundo, porque está viua, y aunque parece imposible, ha muchos dias que la gozo en este monte, para que echeys de ver, padre y señor, como buelue el cielo por la innocencia, y guarda las vidas q̃ injustamete perfi-

persigue el poder, y la mala estrella. Fuesse cõ es-  
 to Gesimũdo tã alegre, como Policarpo lo que-  
 dava de aver hallado su querido hijo, y cõ el la  
 vida q̃ pudo perder aquella noche a saltar el fo-  
 corro de Gesimundo, y dando parte de tan es-  
 traño caso a sus consejeros, determinò verse con  
 el Rey de Armenia, y Tancredo su Principe pa-  
 ra tratar las pazes, y si fuera possible los casa-  
 mientos de todos, y señalando vn sitio donde a-  
 la siguiete tarde auian de verse los Reys, lo pri-  
 mero q̃ hizieron, fue jurar por Rey de Albania  
 a Gesimundo, y el dio luego la mano a Police-  
 na, ofreciéndose por sus padrinos los padres de  
 Tancredo, el qual dixo a Policarpo, q̃ la razon  
 de no cumplir los conciertos tratados con la  
 Infanta, era por estar casado con vna nieta suya,  
 q̃ era Ismenia, hija de Policena y Gesimundo.  
 Entonces los dos le respondieron desengñan-  
 dolo de la verdad, y diziendo, q̃ no la conocian  
 de mas q̃ auerse criado algunos años en su cõ-  
 pañia, y q̃ ya q̃ llegaua ocasion tan fuerte, no  
 fuera iusto tratarle en gños por q̃ auia q̃ a Isme-  
 nia la amauan por muchas razones, como si fue-  
 ra hija propia, la verdad era, q̃ auia nacido de gẽ-  
 te humilde y grossera.

Quan-

Quando Tancredo oyó estas razones, hizo sentimiento como si huiera escuchado la sentencia de su muerte, y sin comparación fue mayor quando supo q Ismenia, no parecia, ni en palacio, ni en toda la Corte, porque viendo q ya llegaua el dia en q era fuerça descubrirse su engaño, y perderse juntamente a Tancredo, no quiso verle con verguença suya, y allí se fue a los campos huyendo de lo q adoraua con pensamientos de acabar su vida en la soledad. Suspeç diéronse las fiestas que se auian de hazer, hasta saber de la perdida Ismenia, porque los nouios estauan con tanto disgusto, viendo que faltaua, que a muchos dio que sospechar su sentimiento, porq presumieron que era su hija, y por no darla a Tancredo lo negauan. Y lo cierto es, que la amauan de manera, que si no supiera G. simundo q Ismenia tenia padres q le pudieran desmentir, a voces dixera q era suya. Tancredo tambien por otra parte andaua loco, ofreciendo a quien le dixesse della grã cá. id. d. d. dinero. Mas acordandose G. simundo, q el primer dia q la halló en el campo, y otros muchos le auia contado sus altos pensamientos, y el lugar dōde auia nacido, hizo despachar a vn hōbre pa